

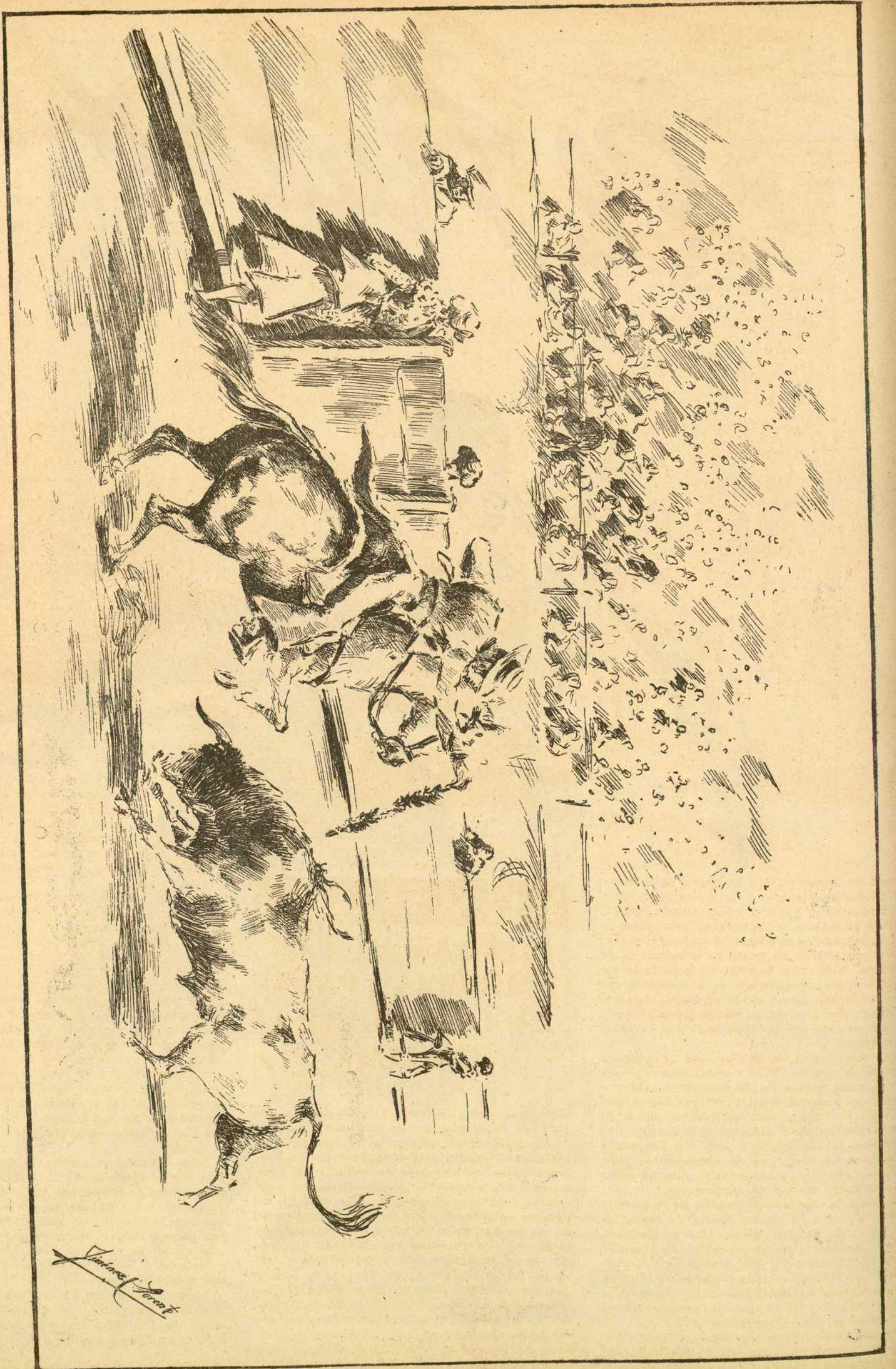
El Ruedo



2
Plas.

Calderon

El par de banderillas por el terreno de dentro



Juanes Torro



Director: MANUEL CASANOVA

El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección: Fernán González, 28. Teléfs. 265091-265092

Administración: Alfonso XII, 26. - Teléf. 214460

Año V. - Madrid, 5 de febrero de 1948 - N.º 189



En la corrida celebrada el domingo 25 de enero en la Plaza de «El Toreo», de Méjico, se rindió homenaje a la memoria de «Manolete» exhibiendo la escultura realizada por un notable artista mejicano. Los matadores Antonio Velázquez, Gregorio García y el ecuatoriano Edgar Puentes, al frente de sus cuadrillas, hacen el pasillo descubiertos, mientras la banda empezaba a tocar el pasodoble «Manolete» (Foto Amunco)

ros y toreros de la Plaza de Madrid, que afecta no ya a unos intereses particulares respetabilísimos, sino al desarrollo y al mantenimiento en auge de la Fiesta misma, casi una función social, no debe permanecer siempre en el secreto.

EN tanto la temporada de Méjico va desarrollándose en medio de grandes quebrantos económicos y sin ningún acontecimiento taurino de relieve, y llegan noticias contradictorias de Bogotá, en España han aparecido los primeros carteles en firme de la campaña de este año. A la vista de ellos no hace falta ser muy listo para comprender en qué sentido van a marchar las cosas y los carteles. Ninguna sorpresa, por otra parte, dadas las posiciones en que los diversos factores de la Fiesta están establecidos.

En cuanto a lo de Méjico, las dificultades económicas nacen de la competencia ruinosa que se están haciendo, sin elementos sobresalientes para mantenerla, las Plazas Monumental y de El Toreo. Noticias que recibimos de allá, por conducto directo, en esta semana pasada han estado reunidas las dos Empresas redactando un esquema de compromiso para la fusión de ellas, y es probable que no tarde en publicarse la noticia concluyente.

En España, aparte los carteles de la corrida de la Magdalena y las de las Fallas valencianas, el señor Balaña, madrugador de siempre, parece ser que tiene el propósito de empezar el día 15 de este mes. Con novilladas, naturalmente. Mucho nos tememos que sobre esto de la abundancia de novilladas haya mucho que hablar durante esta temporada, y con respecto a la Plaza de Madrid concretamente.

Precisamente, la última crónica escrita por el pobre Carlos Revenga, en «El Alcázar», estaba dedicada a estudiar este aspecto del pro-

CADA SEMANA EL PLAN DE LAS EMPRESAS PARA LA TEMPORADA PROXIMA

blema taurino. ¿Es cierto esto de que los ganaderos se niegan a dar novilladas para la Plaza de Madrid? Ganaderos de categoría se entiende. De serlo, valdría la pena que la Empresa diese los nombres de los que así proceden y las razones que alegan. Como tampoco estaría de más que los que rigen más directamente la primera Plaza de España explicasen de vez en cuando a los aficionados las dificultades con que tropiezan para traer en la temporada de primavera a los diestros más calificados del escalafón. Lejos de lo que parece ser que estima la Empresa de la Plaza de Toros de Madrid, su autoridad, bastante disminuida, se vería reforzada por la crítica, cuando se ajeros con un propósito sincero de colaboración y no con la intención decidida de molestar. La organización de los carteles de to-

Ante las razones de la Empresa, unas razones viables, claro está, tendría el apoyo resuelto de todos. Lo que ya no resulta admisible es asistir a una ausencia de los «ases» hasta la época de las benéficas, y que luego sean las entidades organizadoras, y no los toreros, las que resulten castigadas por la Empresa con unas cantidades fortísimas por la prestación del piso de Plaza. Cantidad que la Empresa está dispuesta a reducir considerablemente, si se deja de contar para esas benéficas con los toreros que no hayan actuado con anterioridad para ella. O sea, que carga a la cuenta de los organizadores de las benéficas la resolución del problema de la ausencia de los diestros de postín, que la Empresa no tiene, por lo visto, autoridad para resolver por sí misma.

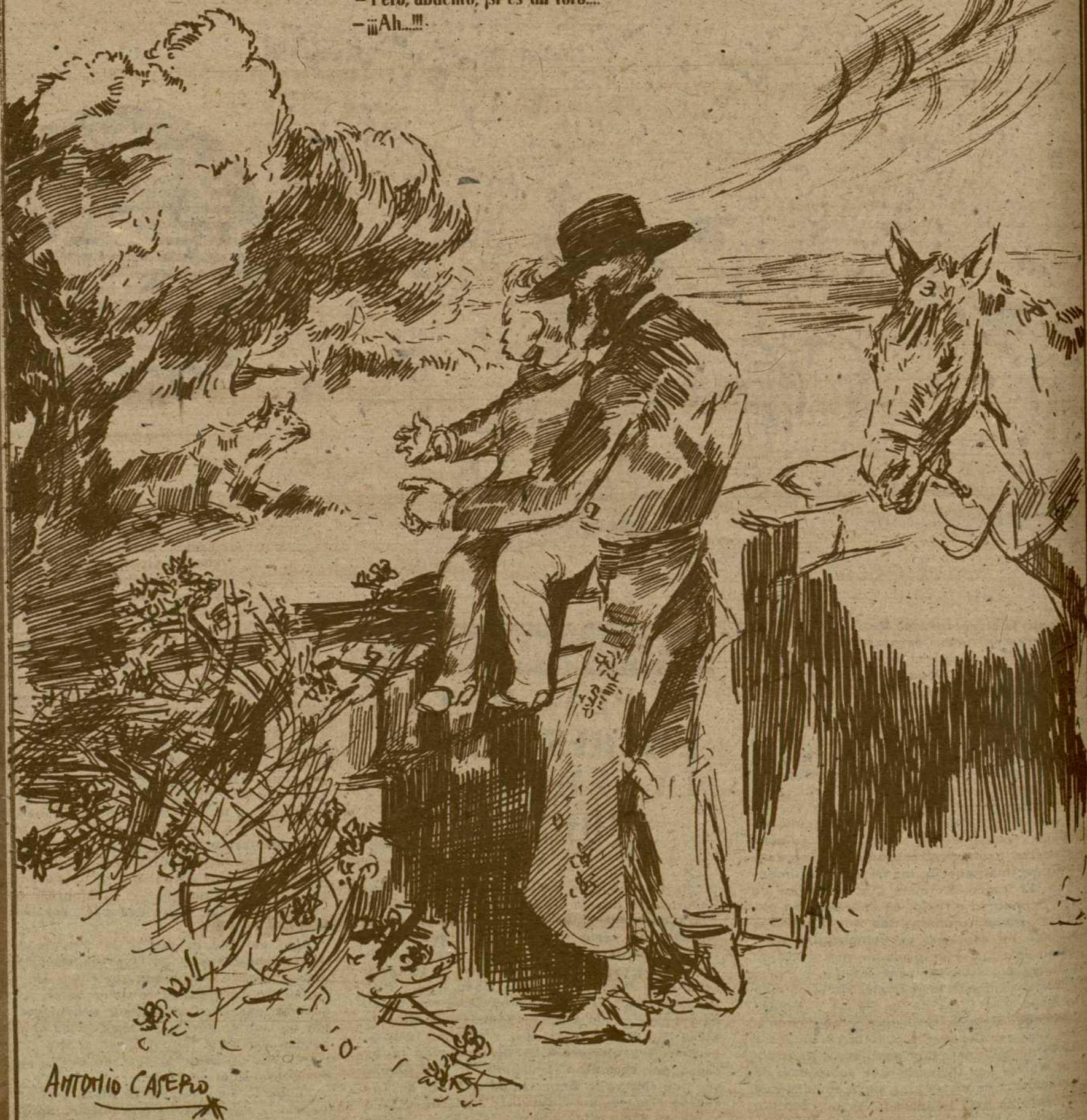
Algo de esto se podría ir corrigiendo con una mayor claridad en la presentación de los planes para la temporada que entra. Lo mismo en cuanto a los ganaderos. Porque si, como se susurra, las novilladas van a prodigarse, y no hay ganado de garantía para que los novilleros puedan dar de sí lo que lleven dentro, «oscuro e incierto» — como el reinado de Vitiza — se nos presenta el porvenir.

Tenga la Empresa de la Plaza de Toros de Madrid la seguridad de que nuestro apoyo, velando por los altos intereses de la Fiesta Nacional, no habría de faltarle.

AYER Y HOY, por Antonio Casero

El ganadero de ayer

Mira, ¿tienes un refrán puesto en escena?
«En febrero busca la sombra el perro...»
— Pero, abuchito, ¿si es un toro...!
— ¡Ah...!!!



ANTONIO CASERO

TOROS EN BUENOS AIRES EL SIGLO XIX



El general José de San Martín

EL 14 de octubre de 1801, y para celebrar el cumpleaños del Príncipe de Asturias, se inaugura la Plaza del Retiro, situada en la continuación de las actuales calles de Maipú y Esperanza. Esta Plaza, la más importante de cuantas se construyeron en Buenos Aires, sirvió poco tiempo al destino a que se encaminó su construcción, pues durante el sitio de la capital por los ingleses hubo de servir de fuerte y defensa y quedar muy seriamente deteriorada. Los daños no eran irreparables, y el Cabildo acudió a su arreglo, dejándola apta para celebrarse en ella corridas. En 1808, los bonaerenses reaccionan contra la depresión que produjera la guerra, fomentando toda clase de espectáculos amenos. No fué el más favorecido el taurino, a lo que contribuía la dificultad de formar cuadrillas de toreros, dispersadas y diezmadas por la guerra. Hasta el año 1819 se celebran, aunque oca interrupciones, corridas de toros. El edificio de la Plaza caminaba rápidamente a su ruina. Cada año eran precisas nuevas composturas, y se le destinaba a usos distintos. El 16 de enero, el general Díaz Vélez envía una nota al director supremo de Estado comunicándole haber suprimido las corridas de toros, por el estado ruinoso del circo, y pidiendo aprobación para demolerlo y utilizar sus materiales para la construcción de un cuartel.

La afición taurina persistía, a pesar de todo. Demolido el circo del Retiro, continuaban los aficionados asistiendo a circos provisionales a lidiar toros, con o sin autorización de la Policía. El Gobierno emancipador, por razones de humanidad y aun más por tratarse de costumbre la más típica de los dominadores expulsados, trató de suprimir las corridas de toros, pero optó por hacerlo de un modo gradual. En 1822, durante el gobierno de Martín Rodríguez, aparece un Decreto prohibiendo en todo el territorio de la provincia las corridas de toros sin permiso del jefe de Policía y exigiendo en todo caso que los toros fueran descornados.

Bartolomé Mitre



Tal medida fué un golpe rudo para las fiestas de toros. Las corridas continúan en barracas, aunque, sin toros con puntas, mermaidísimo el interés. Pese a todo, los propios libertadores no fueron insensibles a la afición taurina, y de ello nos ha conservado Bartolomé Mitre una curiosa anécdota, referente a San Martín:

«Para probar el temple de los oficiales —escribe—, organizó [San Martín] una corrida de toros, y los echó de lidiadores al circo, en celebración del 25 de Mayo. Al observar y aplaudir el temerario arrojo con

que se portaron, dijo a O'Higgins, que estaba a su lado: —Estos locos son los que necesitamos para derrotar a los españoles.»

En 1856, las Honorables Cámaras dictan una Ley prohibiendo el establecimiento de Plazas o circos para corridas de toros en todo el territorio del Estado.

Pocas esperanzas quedaban a los profesionales de la lidia de prosperar en sus aspiraciones en la provincia de la Argentina, y así marchan a otros lugares de América, en que el porvenir parece más halagüeño.

En 1890, la Sociedad Protectora de Animales denuncia una corrida de toros embolados que había de tener lugar en un terreno de la calle de Victoria, y el asesor municipal aconseja la prohibición.

Pese a ello, nueve años después vuelven a correrse toros embolados en un terreno de la Plaza del Retiro, y la Comisión del Patronato de la Infancia, invocando razones de caridad, aceptó de la Empresa un beneficio.

El cuarto toro acometió al picador Eneas Rodríguez con tal violencia, que lo lanzó contra la barrera, recibiendo graves lesiones, de cuyas resultas falleció momentos después. El mismo toro lesionó al espada Caballero y al capeador José Vemoroso. Tal suceso ocurrió el 26 de febrero de 1899. Las protestas del público y Prensa fueron unánimes.

Con este desgraciado suceso, el toreo podía darse por acabado en la República Argentina.

En la corrida de inauguración, celebrada el 25 de enero, se lidiaron seis toros de Mondoñedo por Domingo Ortega, «Parrita» y Paquito Muñoz

La mansedumbre de los toros impidió el lucimiento de los diestros. Paquito Muñoz, herido de un botellazo, ingresó en la enfermería y no pudo matar el sexto toro



Los diestros españoles Paquito Muñoz, «Parrita» y Domingo Ortega, que torearon la corrida de inauguración. Al fondo, el banderillero «Michellín»

Fachada de la Plaza de Toros de Bogotá, que abrió sus puertas para las corridas, con motivo de la Conferencia panamericana. En la primera corrida se llenó la Plaza

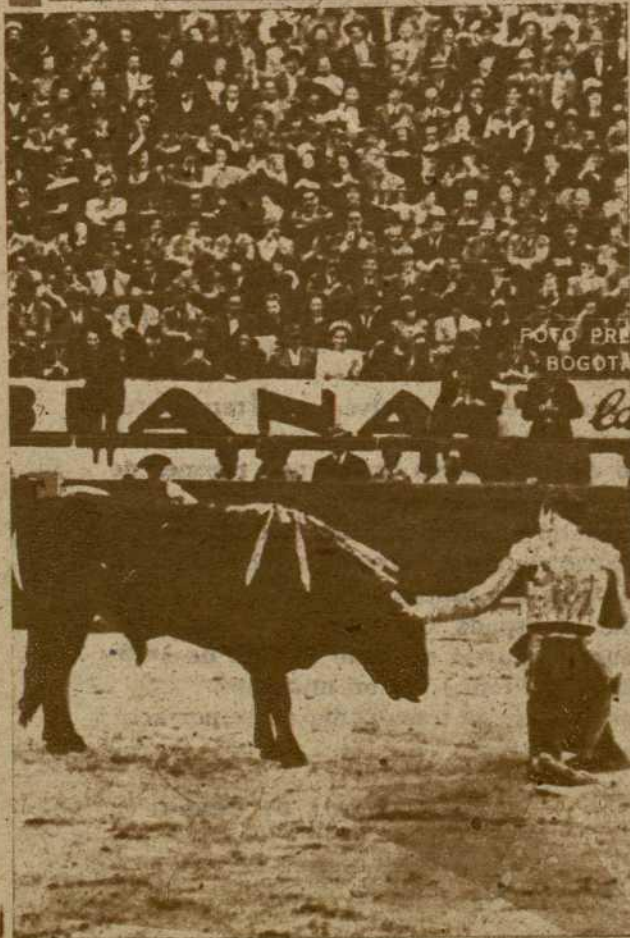
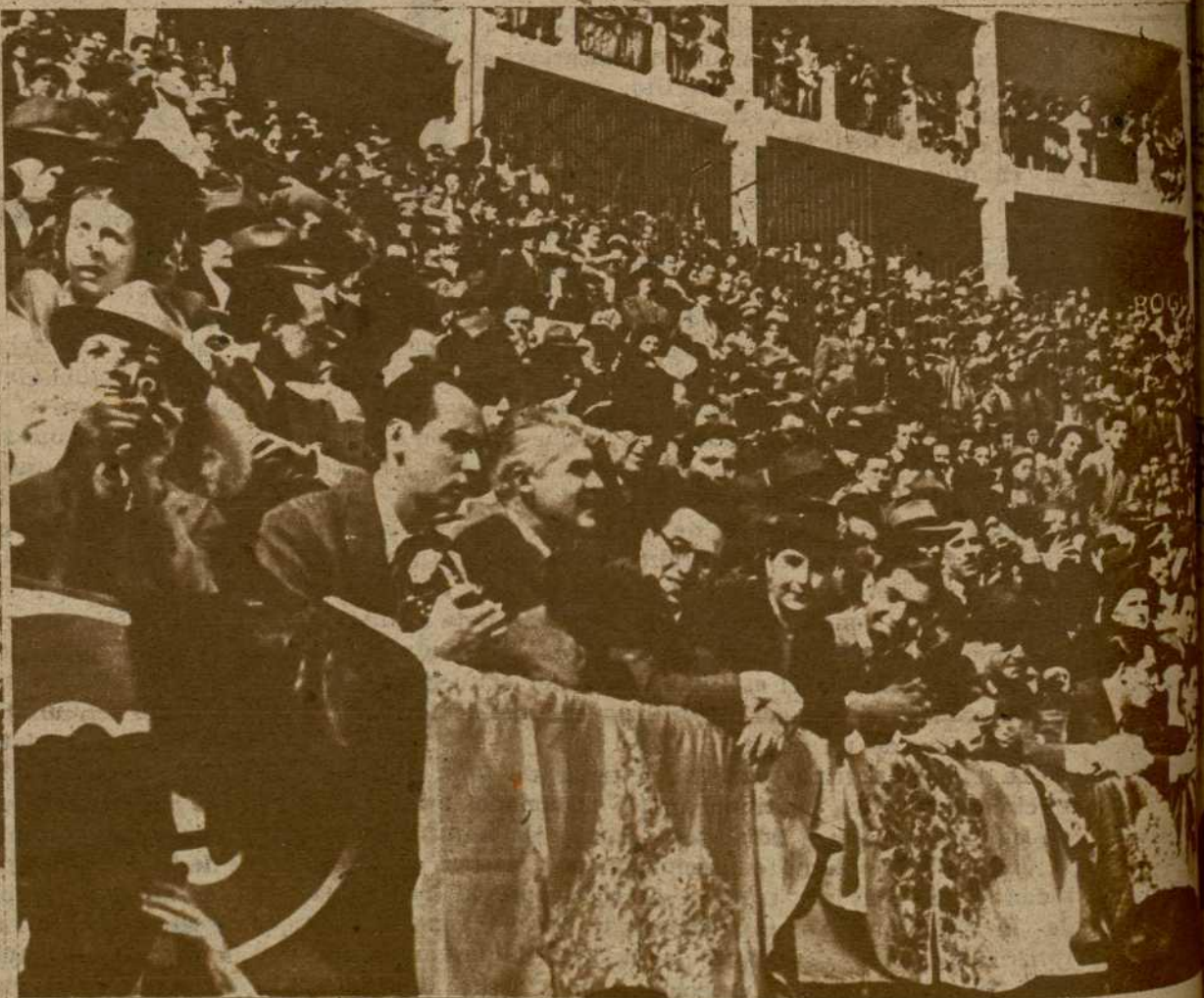


FOTO PRE BOGOTÁ

Ne obstante las malas condiciones del ganado, Domingo Ortega, tan esperado por la afición colombiana, dió muestras de su dominio

Desde una barrera del tendido 2 presenciaban la corrida Manuel Augusto García Viñolas, al que acompaña el Secretario de Legación de España en Colombia, Pedro Salvador de Vicuña, el corresponsal de EL RUEDO en Bogotá Roberto Acebo

RIAS DE TOROS EN BOGOTA

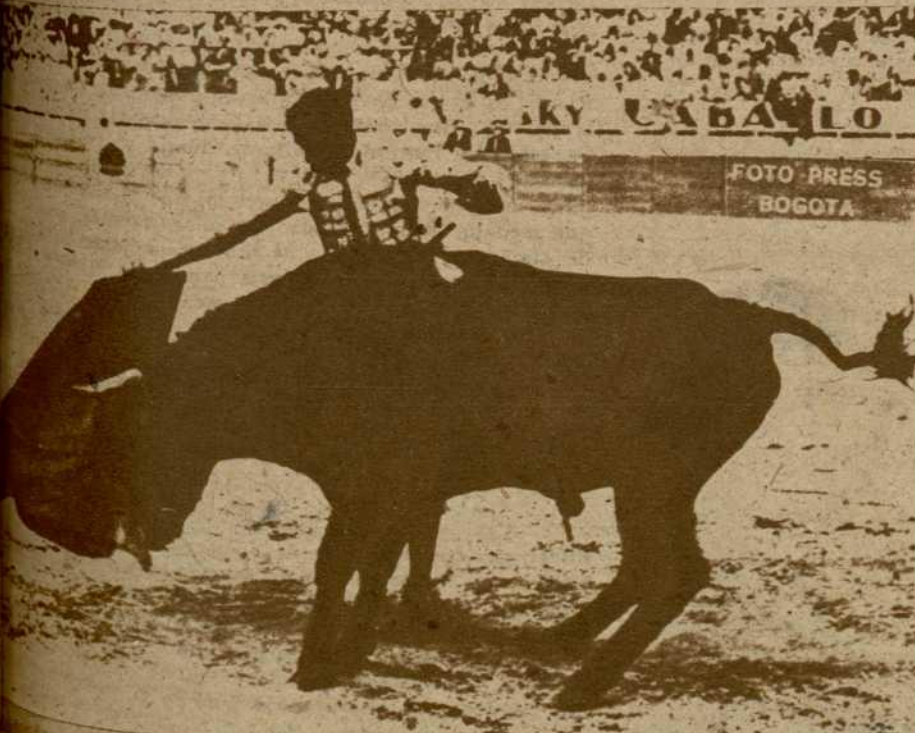


Una caída del picador Parra en el quinto de la tarde, y todos, Ortega en primer término, preparados para el quite

«Parrita», en el único toro que salió medio lidiado, cuaja una serie de naturales que fueron muy aplaudidos



Un muletazo de Paquito Muñoz en su primero. A su presentación le falta la alegría característica de su torero



Paquito Muñoz toreando de muleta al sexto. Al ser lesionado en el hombro izquierdo, hubo de retirarse a la enfermería. Mató al toro Domingo Ortega

«Parrita» da la vuelta al ruedo, a petición del público, después de una excelente faena de muleta

(El peso de los toros fué el siguiente: 403, 400, 373, 390, 360 y 382 kilos. El ganado fué manso. Al ingresar en la enfermería Paquito Muñoz, se vió que el golpe recibido no había producido lesión de gravedad. Solamente «Parrita» dió la vuelta al ruedo en el primero suyo.)
(Información del corresponsal de EL RUEDO en Bogotá, don Roberto Acebes.)

(Fotos Presse-Bogotá, exclusivas para EL RUEDO)

La III EXPOSICION DE ARTE TAURINO (I Oficial Nacional) se organiza en Cordoba

SERA EN HOMENAJE DE LA AFICION DE ESPAÑA A LOS GRANDES TOREROS CORDOBESSES



Don José Bellver Cano, abogado y escritor taurino, que dirigirá esta III Exposición de Arte Taurino

La personalidad del ilustre almeriense don José Bellver Cano está lo suficientemente bien definida para que nosotros caigamos en la candidez de presentar al lector a este hombre, periodista «intrepido» en sus años juveniles — aquellos tiempos en que perteneció a las Redacciones de los diarios *Información y Defensor de Granada* —, abogado prestigioso, crítico, escritor y erudito en materia de arte y de la Fiesta de los toros, ex vicepresidente del Club Taurino Madrileño, investigador incansable y felicísimo organizador de Exposiciones de arte taurino.

Hoy nos hemos reunido con el amable compañero para que nos hable para EL RUEDO de su obra pasada y de sus proyectos para el porvenir inmediato, uno de los cuales quiere — y ojalá lo logre — que tenga a Córdoba por escenario.

En esta charla, celebrada mientras paseamos al sol, en una bella mañana cordobesa, por los lugares evocadores de nuestro «califato» taurino, hemos preguntado primeramente a Bellver Cano por los pormenores de organización de las I y II Exposiciones. Y su respuesta ha sido así:

—La I Exposición se celebró en mayo de 1945, en homenaje a «Joselito». Fue montada en Madrid con carácter particular. Por cierto que allí se presentó, entre otras obras muy notables de Benedito, Roberto Domingo, etc., la primera maqueta concebida por don Mariano Benlliure para el mausoleo de José Gómez, «Gallito», en Sevilla. Esta Exposición fue muy visitada. Vinieron incluso aficionados portugueses, abonados del célebre «Sector 1», de Campo Pequeno. El montaje fue cosa de poco tiempo; un mes, a lo sumo.

—¿Y de quién recibió usted ayuda más valiosa?
—De mi gran amigo el conde de Colomá, que, como usted no ignora, posee el mejor Museo taurino de España. También «Bienvenida» (padre), Natalio Rivas, Mariano Benlliure y otros tuvieron valiosísimas aportaciones.

—Y encontró, naturalmente, entonces su primera satisfacción como organizador de Exposiciones de este carácter...

—Así fue. El éxito me dejó satisfecho y me animó a otras empresas de mayor envergadura. Más de quince mil personas visitaron esta mi primera Exposición y de todas recibí cálidos elogios.

—Y así llegó a organizar la de Zaragoza, ¿no es cierto?

—En efecto. Con motivo de la Feria Oficial y Nacional de Muestras de Zaragoza, el ilustre crítico don Ramón de la Cadena («Don Indalecio»), con otros prestigiosos aficionados, me encargaron de la dirección de la que había de denominarse II Exposición de Arte Taurino. Medité mucho sobre la idea. Y orienté mi proyecto hacia presentar allí la repercusión de la Fiesta de los toros, de acaecimientos y vicisitudes de la vida nacional. O sea, la historia de España vista a través de las corridas, tema éste que me pareció por demás interesante.

—¿Y consiguió usted plenamente su propósito?

—Contando, como es natural, con la apostación de más de cincuenta artistas nacionales y extranjeros y de numerosos coleccionistas, expositores, críticos, aficionados, etc., conseguí ver allí reflejado desde la corrida de proclamación de Fernando VII como Príncipe de Asturias hasta las bodas de Alfonso XIII, pasando por los acontecimientos nacionales que la Historia ha registrado a través de los carteles de toros y documentos de las distintas épocas y de los toreros que vivieron en cada una de ellas. Además, la Exposición de Zaragoza quedó como homenaje al gran cartelista aragonés Marcelino de Unceta.

—¿En qué fecha fue inaugurada?

—En el mes de octubre de 1945, precisamente la víspera de la fiesta de la Virgen del Pilar, con asistencia del arzobispo de Zaragoza, el ministro de Industria y Comercio, directores generales, capitán general y autoridades, Comité de la Feria, etc.

—Desde entonces, ¿no ha intervenido en otra Exposición?

—Vera: en virtud del éxito alcanzado en Zaragoza, la afición madrileña quiso conocer algo de lo allí presentado. Y no hubo más remedio que montar una parte muy reducida en el mismo local donde en mayo anterior se instaló la de «Joselito». Otro nuevo triunfo registró esta exhibición, hasta el extremo de solicitar que trasladásemos las Exposiciones a otras capitales de España y aun del Extranjero.

Y llegamos al momento presente. Don José Bellver está en Córdoba, con el pensamiento y la ilusión puestos en la III Exposición (I Oficial Nacional) de Arte Taurino. Al preguntarle nosotros sus proyectos, continúa así su charla:

—Córdoba, por su tradición taurina, que nadie puede negar, tiene auténtico derecho a ser teatro de esta

Exposición. Pero en que se celebre este año, además, una razón de triste oportunidad: la trágica muerte de «Manolete», el torero que puso el «hasta aquí se llegó» en la Fiesta Nacional. Para glorificar, pues, a esa figura y rendir el merecido tributo a los toreros cordobeses que, cada cual en su época, prestigiaron este arte tan español, debe celebrarse esta III Exposición de Arte Taurino, a la que hay que dar la consideración de Certamen nacional.

—¿De qué forma piensa orientar sus trabajos de organización?

—Creo que este Certamen debe concebirse de forma tal, que represente algo así como una meditación sobre lo que Córdoba significó en la Fiesta de los toros a través de los lidiadores en esta tierra nacidos y sobre el lugar preeminente a que «Manolete» llevó al torero. Debe comenzarse por la figura romántica y caballerosa del primero de los Rafaeles — época de Goya — hasta «Manolete». En definitiva: a mi juicio, se deben establecer estos períodos: 1. Pre-lagartijista y «Lagartijos». Los post-lagartijistas y «Guerritas». 3. Años de quietud en la evolución de la Fiesta: «Machaquito», «Lagartijo Chico» y otros. 4. El torero cordobés ante los nuevos modos de la Fiesta: «Manolete». Años de 1913 — retirada de «Machaquito» — al de 1947. Y en torno a estos períodos, recoger todo lo posible de los lidiadores cordobeses. Aquí puede figurar una aportación interesantísima de don Antonio Cañero, que no llegó a tiempo de ser presentada en la Exposición de Zaragoza.

—¿Y qué otros proyectos tiene en estudio?

—¡Muchos..., muchos! Quisiera que esta Exposición fuese precedida de un ciclo de conferencias, a las que se invitara a los críticos de Madrid y Barcelona y de las Plazas que tienen Real Maestranza: Ronda, Valencia, Sevilla, Zaragoza y Granada. Aparte de esto, creo conveniente la convocatoria de un Certamen de Pintura, Escultura, Dibujo y Grabado y Talla y Repujado — arte este último tan cordobés — sobre motivos taurinos, con premios que podrían ser una medalla de oro dotada con 10.000 pesetas, una de plata con 5.000 y dos de bronce con 2.500 para la pintura, y otros premios más bajos para el repujado en cuero, talla en madera, etc.

—¿Ha pensado usted en la fecha en que podría celebrarse la Exposición?

—Sí. La feria de Nuestra Señora de la Salud, en el mes de mayo, me parece la más indicada.

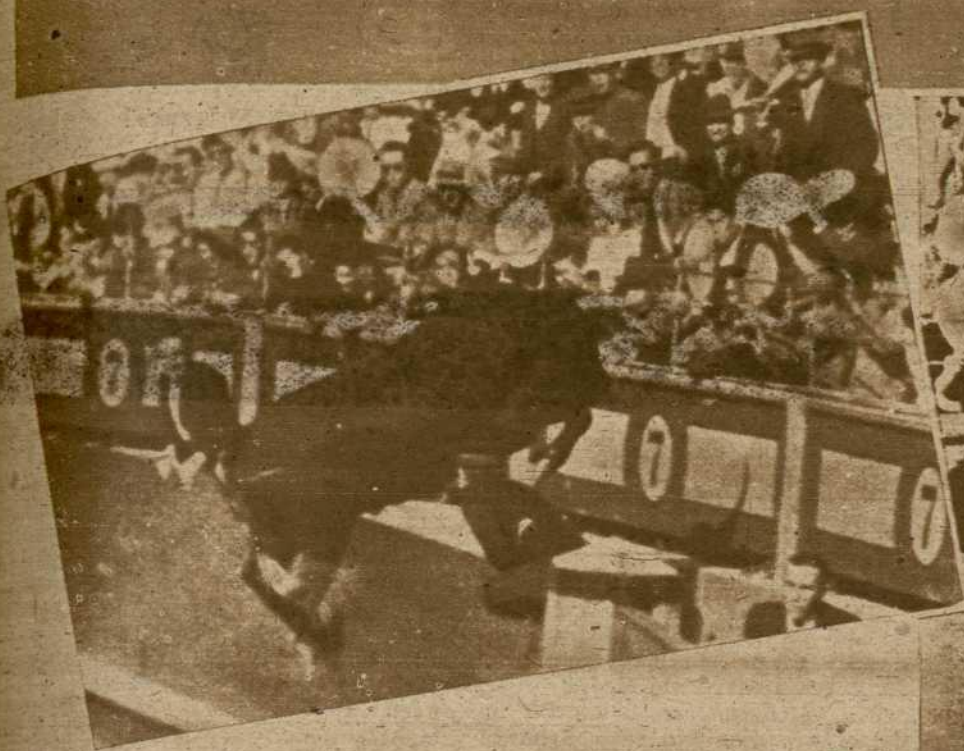
JOSE LUIS DE CORDOBA

En el que fue despacho de «Guerrita» — plaza histórica —, el hijo político del famoso torero, don Enrique Salinas Anchelerga, presidente de la Excelentísima Diputación Provincial cordobesa, cambia impresiones sobre la próxima Exposición de Arte Taurino con don José Bellver Cano y con nuestro compañero «José Luis de Córdoba»
(Fotos Ricardo)



EL PLANETA DE LOS TOROS

LOS TOROS QUE SALTAN LA BARRERA



EN un cartel del año 1758 leo lo siguiente: «Se cree será ésta una función gustosa y divertida, menos para aquellos a quienes fuese a dar las buenas tardes el toro a la barrera.» He aquí algo, en verdad, insospechado. Un toro que da las buenas tardes. ¿Y cómo? No puede ser más que de una forma. Saltando la barrera y poniendo el hocico y los cuernos a la altura de la cabeza del ocupante de esa localidad a quien el toro desea saludar de tan extraña manera. Los toros saltarines siempre promueven general regocijo; menos a los que el animal da las buenas tardes con toda urbanidad, pero con alguna violencia.

A los toros va mucha gente a divertirse, y como los toros no son una diversión propiamente dicha, sino algo mucho más serio, caen en el bostezo del aburrimiento y se agarran a cualquier incidente al margen de la lidia para procurarse un momento de regocijo. Al tiempo de saltar la barrera un toro estalla en toda la Plaza un estallido de carcajadas. A esta explosión suceden otras, derivadas de los apuros que pasan los que se encuentran en el callejón, y, como es natural, procuran huir, como sea, del peligro que les amenaza. Si hay alguien que se tira de cabeza al ruedo, hace la felicidad de miles de buenas almas, que se congestionan de risa.

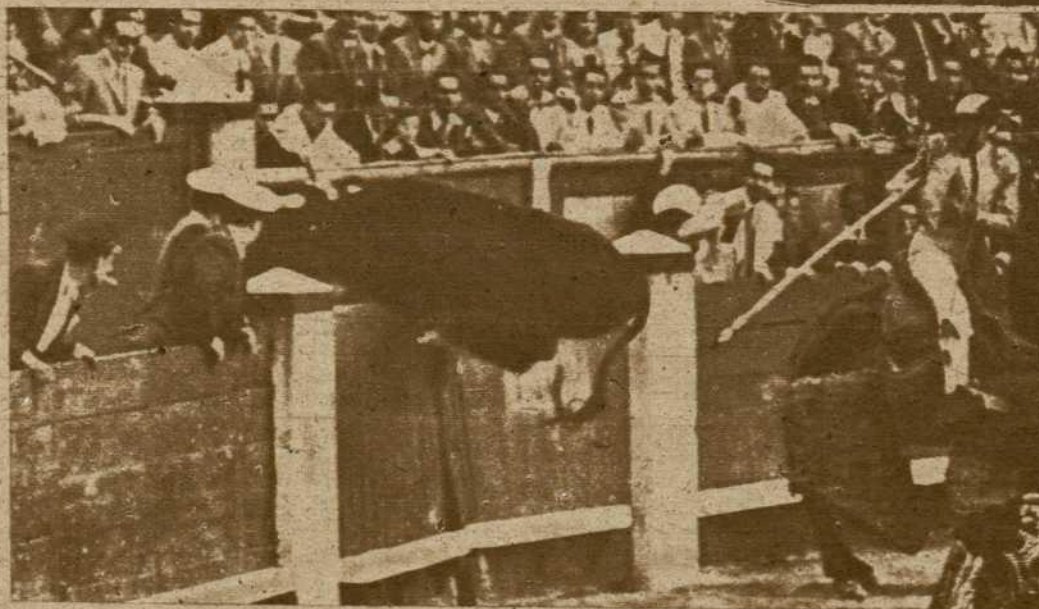
Cuando el toro salta por frente a los tendidos de sol, como por allí, en el callejón, no suele haber nadie, siempre surge uno que aconseja al toro:

—¡Por el nueve, salta por el nueve!

Y como el toro le haga caso, la que se arma es menuda. Tampoco es mal sitio los alrededores de la puerta de arrastre.

No todos los toros saltarines son mansos, aunque ninguno verdaderamente bravo salta. El que lo hace es que se siente incómodo en el ruedo y cree de buena fe que salvando aquel obstáculo va a encontrarse otra vez el verde prado de su dehesa natal. La gente se alborozó con el toro acróbata. A mí me da

mucha lástima. Al toro bravo no se le tiene compasión. El toro bravo es tan fiero, que su fiereza nos arrebató. Verle embobado en los vuelos de la muleta —siempre y cuando maneje el trapo un gran torero, claro está—, sin un momento de desmayo, sino, al contrario, creciéndose, como se creció en la suerte de varas, sin sentir el hierro que se le hundía en las carnes, despreciando la sangre que le rueda hasta la pezuña, el toro bravo, atento sólo a embestir todo obstáculo que se mueve ante sus ojos, nos sobrecoge de emoción



y no pensamos que va a morir. Pero, en cambio, el manso, huyendo receloso o embistiendo cobarde, saltando al picotazo de la puya, al arponazo de las banderillas, pobre animalito sin sangre de buena casta en las venas, que nació para más pacíficos destinos, nos causa dolor verle morir sin gloria, verle luchar sin ardor.

Pero, sobre todo, lo que más conmueve mi sentimentalismo es el toro saltarín. Porque uno, aun cuando le esté mal el decirlo, tiene en los toros, el sentimentalismo a flor de piel, dispuesto siempre a ponernos esa carne

de gallina de los grandes estremecimientos del espíritu. En los toros sufro y gozo. Por esto me entusiasman. Por esto mi afición no decae. El toro, animal de bellísima estampa, siempre, al salir por los chiqueros, nos arranca un grito de admiración, que se disuelve en la tristeza de saber que va a morir irremisiblemente dentro de pocos minutos.

Ya no se indulta al toro de bandera. En los treinta y cinco años que llevo viendo corridas, jamás presencié el indulto de un toro, y eso que vi lidiar muchos de bravura excepcional. Me congratularía mucho que resurgiera tal costumbre. Daría algo por ser espectador de las haza-

ñas de un toro de bandera y verle, ya curado en la dehesa, pastar la hierba de su gloria, lleno el lomo de cicatrices, pregoneras de su ejemplar bravura.

Me tengo que contentar con asistir a todas las tientas de machos que puedo. ¡Qué espectáculo prodigioso y maravilloso la tienta de machos! ¡Qué alegría contemplar al vencedor de la prueba, seguros de que le espera una vida paradisiaca: hierba por acá, por allá vacas, años largos de semental, dueño de un harén!

¡Dueño y señor de una sangre que transmitirá a sus hijos para lustre de una divisa y honor de un hierro! ¡Sementales en las dehesas, que recortan sus líneas de macho entre las más borrosas de las hembras; sementales de paso reposado y mirar fiero, paciendo dulcemente, yo quisiera haberos visto luchar en un ruedo!

Por todas estas razones, yo no me río cuando un toro salta la barrera. Al contrario: me da mucha lástima.

ANTONIO DIAZ-CARABATE

PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON



CARLOS Revenga no era sólo nuestro compañero y nuestro amigo; era algo más importante: era el hombre...

...que nos enseñó a amar los toros...

Revenga podía ser bueno por temperamento, por una especial inclinación a serlo de su naturaleza, pero lo era, sobre todo, porque un sentimiento profundamente cristiano, profundamente católico, le animaba.

Alto, recio, fuerte y limpio.

Esto de limpio tiene, para nosotros, una máxima importancia. Carlos Revenga, «Chavito» —entrañable seudónimo que le hizo popular en el mundillo taurino—, iba siempre impecable. Su atuendo rezumaba limpieza.

La misma idéntica alba limpieza de su alma purísima, siempre dispuesta al bien.

Recordaríamos, si el espacio nos lo permitiese, una interminable serie de hechos demostrativos de esta disposición a la bondad. A Revenga le dijimos, en más de una ocasión, a la salida de un espectáculo taurino:

—Bueno, Carlos: suponemos que mañana no dirás que Fulanito ha estado bien...

Y él, cambiando súbitamente su habitual gesto afable por otro grave, compasivo y solemne, nos respondía:

—Pero ¿qué podía hacer?... ¿Sabéis vosotros, acaso, que este chico ha salido a torear con treinta y nueve grados de fiebre?...

Nuestra réplica, ya más comprensiva, le rebatía, sin embargo, y las suyas, hasta reducirnos a su propio juicio, salían de sus labios con la misma limpieza que en todo le caracterizaba. Otras veces, el argumento de la enfermedad no podía esgrimirlo, porque no era cierto y él odiaba la mentira, y nos contestaba algo así:

—Este chiquito no podía hacer más. Hace un año que no se viste de luces, y ¿sabéis qué años tenía el «novillo» —recalcaba intencionadamente la palabra— que ha matado?

Y continuaba, tras una pausa llena de nuestro silencio:

—Pues tenía cinco años en la boca y ha pesado quinientos kilos en arrastre. ¿Qué iba a hacer el muchacho?...

Es decir, que Carlos Revenga, «Chavito», tenía que ver en los toros —singular afición de su vida—, el perfil amable que disculpaba siempre a los diestros. Es decir, a los seres humanos.

Un día, no muy remoto, en la temporada de 1947, a la salida de un espectáculo taurino, queriéndole poner en un aprieto, al referirnos a cierto diestro que había tenido una tarde irreparablemente desastrosa, le dijimos:

—Carlos, de hoy no pasa. Si mañana no vemos en tu periódico una diatriba feroz contra este torero, no tendremos otro remedio que reconocer que no entiendes una palabra de toros.

«Chavito», sin inmutarse, con su habitual sosiego, con su impecable limpieza física y moral, nos respondió:

—Es posible que, al cabo de tantos años de ir a los toros, no entienda de toros. No me importa; pero de lo que sí creo entender es de hombres, y los toreros son hombres, y yo, al hablar de un hombre que, mal o bien, se juega la vida cuando se pone ante el toro, no puedo ponerle en peligro de que la pierda...

—Además —agregó como remate convincente, tal que el propio lidiador que recorta a la res mal intencionada—: ¿os habéis fijado qué lance único, pero insuperable, ha realizado en el último toro?

Era irreductible. Primero ser bueno, parecía decir, y luego aficionado. Las palabras en una conversación polémica se pierden y no tienen importancia, pero cuando han de ser escritas para el periódico o pronunciadas por la radio, han de medirse y ponderarse escrupulosamente. Revenga era todo esto que queremos decir, pero que no sabemos si hemos dicho: un hombre cabal.

Sus actividades periodísticas tenían manifestaciones en el teatro, en el cine y en el deporte, pero las que trascendieron son las de los toros, las que llevaban su firma de «Chavito», en «La Nación», primero, y luego en «El Alcázar».

Su entierro, efectuado el domingo por la tarde, fué «una imponente manifestación de duelo», y subrayamos la frase, que es una frase socorrida, una frase tópica, porque fué de verdad. Cuantos asistieron reflejaban en sus rostros el dolor; pero había entre todos unos seres modestos, casi insignificantes, que encarnaban la máxima expresión de lo que fué nuestro entrañable y desaparecido compañero. Eran los aspirantes a toreros, los que quieren ser y no son aún, los que acudían a él con una frase ritual que «Chavito» escuchaba siempre complacido: «Don Carlos, en usted confío».

Y don Carlos, generoso, desinteresado, les respondía invariablemente:

—Lo que de mí dependa, lo tendrás.

Y al más desdichado aspirante a fenómeno él dedicaba una crónica, cuando los demás se bastaban con una línea despectiva e irónica. Así pasó por el mundo Carlos Revenga, «Chavito»: haciendo bien. ¡Que Dios le dé su Santa Gloria!

CUANDO EL PERÚ ERA ESPAÑOL

HOY, que en muchas Repúblicas americanas hay casi tantas Plazas de Toros como en España, apenas se advierte diferencia entre las fiestas taurinas de Lima y Méjico, por ejemplo, y las de Madrid y Sevilla. Pero hace años, cuando las difíciles comunicaciones impedían a nuestros toreros irse a aquellos países...

...llegando el primero a Lima el 16 de mayo de 1825...

DON

La primera diversión que implantaron en el Perú nuestros conquistadores fué la Fiesta de los toros. Según la tradición, el propio don Francisco Pizarro había alanceado reses bravas en su mocedad; por eso no es extraño que se complaciera en que los guerreros que con él compartían las penalidades de la conquista distrajesen sus ocios con las reses bravas, que abundaban en el país.

Tan del gusto de extraños e indígenas fué el arriesgado ejercicio, que en todo el siglo XVII no hubo solemnidad en Lima que no se celebrase en la Plaza de Armas con fiestas de toros análogas a las que se daban en la Plaza Mayor de Madrid. Concesión especial se hizo a la Beneficencia de cuatro corridas anuales, que se celebraban los días de Pascua de Resurrección, San Juan, Santiago y la Ascensión.

El año 1700 se duplicó el número de corridas, y al comenzar el siglo XIX aun se amplió en una más a beneficio de la Escuela de Medicina. En aquellos primeros tiempos, las corridas eran de cinco toros por la mañana y veinte por la tarde, nada menos. Tal cantidad de astados se corrieron en las fiestas de canonización de la bienaventurada Santa Rosa, hija predilecta de Lima.

Que no decreció la afición en el transcurso de los años, lo indica el que se edificase en la capital del Perú la Plaza del Acho, que todavía subsiste, poco después de mandar construir Fernando VI la Plaza de Toros de Madrid, a extramuros de la Puerta de Alcalá.

La Plaza del Acho se levantó en 1766 y se inauguró dos años más tarde. Tiene cabida para siete mil espectadores, distribuidos en galería alta, grada con siete filas de asientos en anfiteatro a dos metros sobre el nivel de la arena y varios «cuartos» que equivalen a lo que llamamos palcos en España. El ingreso a la Plaza se hace por las puertas llamadas del «sol», la «luna» y la «estrella»; y aun hay otra puerta destinada a dar paso al estrado que en tiempos ocupaba el virrey y hoy el presidente de la República. La puerta de la «ceniza» se utilizaba para la entrada de los diestros y los vendedores de artículos de comer y beber, que eran elemento indispensable en las Plazas peruanas, dada la duración de las corridas.

MATADORES A PIE Y A CABALLO

Los caballeros, lo mismo en el Perú que en España, fueron abandonando la profesión de lidiar toros, que cayó en manos mercenarias, inaugurando otras costumbres y otros usos. En Lima fué la suerte de «capear a caballo» la que dió fama al mestizo Casimiro Cajapaico, a José Morel el Nato, a Pizi, a Portales y a Sierra, que lanceaban los toros con el percal desde los borrenes de la silla. Mientras, en nuestros cosos taurinos adquirían el mismo renombre los Ortega, Marchantes y Clavelinos como varilargueros notables.

Tampoco faltaron desde el principio matadores a pie que fueron de España a la «Plaza firme del Acho», como Esteban Carujo, Francisco Castilla y el gaditano Vicente Tirado, con quienes alternaban los limeños Damián Landaburu, Feliciano Chaves, el «Changuango», y Antonio Valdez, el «Maestro», a quien tuvieron ocasión de ver, ya viejo, los madrileños en la Plaza de la Puerta de Alcalá.

Lo que se conocía mal y apenas se practicaba era la suerte de banderillas, que hasta el año 1845 estuvo reducida a verse alguna tarde en corrida extraordinaria. Los primeros banderilleros peruanos fueron el ya citado Angel Valdez y Mariano Soria, rehileteros de acreditada solvencia.

Se conocía en aquellas tierras americanas lo que llamaron «puntas del país», que eran una especie de medios espadas o sobresalientes que daban fin de los toros valiéndose de un puñal o una daga en vez de estoque. Alternaban con rejoneadores de ambos sexos, como eran aquellos célebres Juan de Portugal y Juanita Braña, una pareja de magos del rejón.

El viaje al Perú de toreros tales como Gaspar Díaz, Julián Casas, el «Salmanquino» y José Ponce abrió el camino que siguieron después Chicorro, Antonio Luque, Angel Pastor, Hermosilla, Paco Frascuelo, Cacheta y Cayetano Leal, «Pepe-Hillo».

Las corridas de dieciséis y veinte toros quedaron reducidas a seis reses, y ya no hubo en ellas el típico pregón, ni amenizaron los incidentes de la lidia los característicos sonos de la «titirisyua». Los toreros dejaron de ganar dos docenas de pesos para cobrar centenares de ellos, y el negocio de América se abrió entonces para los españoles de par en par. Las fiestas taurinas del Perú tenían los mismos caracteres que las españolas.



GANADEROS DE ANTAÑO

Don JUAN MANUEL SANCHEZ DE CARREROS



Don Juan Manuel Sánchez, uno de los más antiguos y populares ganaderos de Salamanca, con el típico traje charro

Si en los últimos años del pasado siglo y primeros lustros del corriente hubo por tierras de Salamanca renombrados criadores de reses bravas, quizá ninguno llegó a aventajar, al menos en popularidad, al vecino de Carreros, don Juan Manuel Sánchez, rico propietario y campechano ganadero.

Charro cien por cien, inteligente y activo, afable y simpático en su conversación y serio y formal en los tratos, Juanito Carreros — así conocido en su juventud por lo abierto de su carácter — fué el prototipo del clásico ganadero castellano, sobrio, dinámico y fuerte que

*«... clavado en la dura silla
de su viejo caballote,
se va a Extremadura al trote
y al trote torna a Castilla...»*

Posiblemente no existió en aquellas épocas, especialmente por el Centro y el Norte de la Península, nombre más conocido y popular que el de Carreros. Nombre que traspasó la frontera, tomando carta de naturaleza en el Mediodía de Francia, hasta el punto de ser obligado el concurso de los toros de Carreros — por disfrutar de alto cartel — en la mayoría de los festejos que se organizaban en la nación vecina. No siendo, pues, de extrañar que de la espléndida dehesa de Carreros, o de cualquier otro cerrado de los muchos en que don Juan Manuel Sánchez tenía repartida la numerosa camada de toros de saca, saliesen todos los años varias corridas con destino a las Plazas de Lyon o Mont de Marsán, Nimes o Toulouse, Burdeos o Béziers, Arlés o Bayona..., en cuyas poblaciones hacía acto de presencia de cuando en cuando el propio ganadero — expresamente invitado, luciendo el típico traje charro que, siguiendo la tradición familiar, vistió durante toda su vida.

Sobre el año 1874 empezó don Juan Carreros a formar la vacada brava. Primeramente adquirió parte de la colmenareña de don Carlos López Navarro,

antigua del marqués de la Conquista, que aun conservaba puros bastantes caracteres de la casta jijona, a pesar de los cruces efectuados por uno de sus anteriores propietarios, el torero «Cúchares», con toros de Andrade y Lesaca.

Por todos los medios procuró don Juan Manuel Sánchez mejorar las condiciones de estas reses, colocándolas en un ambiente propicio y de abundante alimentación, y el año 1880 estrenó su ganadería en Salamanca con resultado satisfactorio, lidiando los toros «Lagartijos» y Felipe García.

El éxito acompañó a don Juan Carreros en las sucesivas corridas jugadas por distintas Plazas, y el 22 de julio de 1883 corrió en Santander productos tan excelentes que dieron motivo al notable periodista y poeta don José Estrañi, «El tío Pepes», para escribir en «La Voz Montañesa» o en «El Cantábrico» — no recordamos en este momento en cuál de los dos diarios — brillante y encendida loa a los toros de Carreros; crónica tan bella y original, que fué reproducida por algunos periódicos de España.

Sobresalieron en aquella célebre corrida, en la cual don Juan Carreros empezó a saborear las mieles del triunfo y de la popularidad, «Ojalisco», retinto, bien armado y de romana, que tomó con gran bravura 19 varas, ocasionando 16 fenomenales caídas y dejando en la arena siete caballos; «Bonitos», cárdeno, buen mozo, que arrancó desde largo a los picadores en 16 ocasiones, derribando estrepitosamente 11 veces y matando cuatro caballos, y «Recortao», negro, con abundantes velas, bravo, certero y codicioso, el que, después de moler las costillas a los picadores que aun quedaban en condiciones, dejó para el arrastre nada menos que 11 caballos. Las cabezas de «Ojalisco» y «Recortao» le fueron regaladas al ganadero, conservándose todavía, como preciados recuerdos, en el zaguán de la casa de Carreros.

Con igual fortuna continuó don Juan Manuel lidiando toros por distintas provincias, animándole el buen juego de aquéllos a presentarlos en Madrid. Escogió para el debut seis gordos bichos, iguales de tipo y de inmejorable nota — dos negros, cuatro castaños y uno colorado —, llamados «Corucho», «Mirandillo», «Azucarero», «Pañolero», «Culebro» y «Bandolero». Y en la 15 corrida de abono, verificada el 26 de septiembre de 1886, se corrieron dichos toros, con divisa blanca y negra, por primera vez en la Corte, a nombre de don Juan Manuel Sánchez, por los espadas «Frasuelo», Ángel Pastor y Mazzantini. Pero la suerte no favoreció en este caso al entusiasta criador salmantino, pues si todos los toros estuvieron bien presentados, escusaron casta y demostraron poder — excepto «Bandolero», jugado en sexto lugar, que hubo de ser tostado por tomar sólo tres varas —, no lucieron lo que se esperaba, principalmente por la mala lidia que se les dió.

Mas no perdió por ello la ilusión el dinámico y emprendedor ganadero.

Aumentó después la vacada

Cuadro de la célebre corrida de Carreros, lidiada en Murcia el 8 de septiembre de 1903, primera medalla del pintor murciano Alcázar

con una punta de hembras y dos toros de sangre varqueña, de los que don Fernando Pérez Tabernero poseía oriundo de Veragua, tentando y retentando las vacas antes de declararlas aptas para la reproducción.

Tras varios años de tenaces esfuerzos, consiguió don Juan el mejoramiento deseado. Y a la par que la ganadería aumentaba, iba creciendo también el crédito y popularidad de la misma. El pelo originario de las reses, negro y retinto, se animó con el cruce de Veragua, saliendo muchos toros berrendos en negro y en colorado.

Tal cantidad de animales juntó don Juan Manuel Sánchez — solamente vacas cerca del millar —, que siendo insuficientes las fincas de Carreros, Fuente-rroble, Negrillos, Sanchituerto, Tellosancho, Amestres y Villabaster, en Salamanca, se vió precisado a repartir el ganado por otras dehesas de Río seco, El Espinar, Nocastro, Asmenal, Membrive y Campos de Azálbaro, en las provincias de Valladolid, Palencia, Zamora, Avila y Segovia.

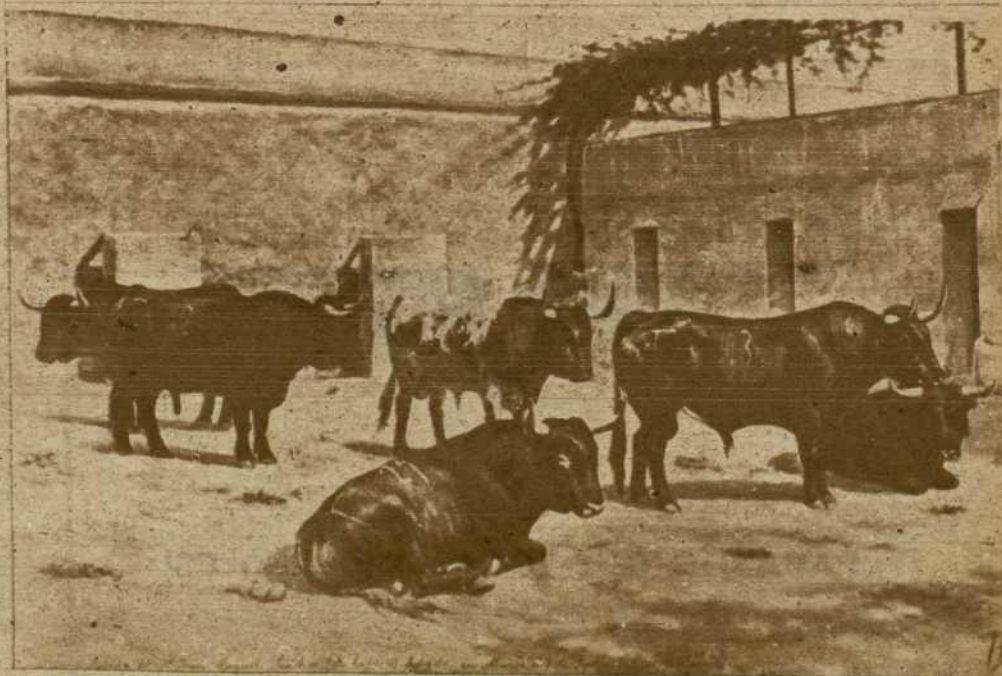
Durante muchos años el nombre de Carreros sostuvo el cartel de los toros salamanquinos, llegando la vacada a su apogeo en 1910, en que lidió 202 toros — otras temporadas vendió hasta 250, entre toros y novillos —, sin que se fogeara ninguno. Y gran parte de las ganaderías de la región charra llevaron en un principio a sus dehesas elementos de Carreros, con los que afinaron y dieron más brillantez a sus toradas.

Como es lógico presumir, de una ganadería tan larga salieron corridas superiores, regulares y mediocres. Pero entre las más famosas del siglo actual merece citarse por su bravura la lidiada en Murcia el 8 de septiembre de 1903, pintada en los corrales por el laureado artista murciano J. Alcaraz, en el magnífico lienzo que reproducimos.

Cansado y viejo don Juan, vendió parte de la vacada a diferentes ganaderos, entre ellos a don Ignacio Cobaleda y don Tertulino Fernández, y en 1923 enajenó el resto a don Federico Bernardos y don José Manuel Moro, de quienes la adquirió don Luis Fonseca, lidiándose hoy día a nombre de doña María Luisa Fonseca.

El 10 de noviembre de 1926 falleció don Juan Manuel Sánchez, continuando su hijo, don Hiscio, como ganadero no asociado, hasta su muerte, en octubre de 1946, pasando a nombre de su sobrina — y nieta de don Juan — doña Carlota Aparicio Sánchez, excelente aficionada y esposa del no menos entusiasta aficionado don Juan Martín, los derechos al hierro de la antigua y clásica ganadería de Carreros.

AREVA



El juego de las ALTERNATIVAS



Juan José Durán «Pipa»

SABIDO es que siempre fueron nulas en España las alternativas otorgadas a los matadores en las Plazas de Francia y América; al establecerse en el año 1944 el convenio con los diestros mejicanos, se acordó que fueran reconocidas las que se concediesen en la capital de su República; pero roto dicho concierto y anuladas, por consiguiente, todas las cláusulas del mismo, nos preguntamos si habrá que considerar inválidas, para los efectos de ascenso de categoría y de antigüedad, las investiduras que se vienen concediendo en dicha metrópoli mejicana desde que el repetido pacto quedó sin operación de causa.

Seguramente serán reconocidas cuando llegue el momento de establecer una nueva inteligencia y desaparezcan las trabas hoy existentes para que los españoles y mejicanos puedan actuar libremente en cualquiera de los dos países, pues no es fácil abolir ciertos privilegios después de concedidos; y aunque nada tendremos que oponer a ello cuando llegue el caso, hay que convenir en que las alternativas se conceden en América con excesiva prodigalidad, o sea, con la misma que obligaba antes a rechazar las que se daban en dicho Continente.

Para recusarlas se tenía en cuenta que aquella plétora o voracidad incontinente no se solía determinar por un provecho real, sino por una momentánea satisfacción; no se premiaban méritos ni ejecutorias, sino que sólo se atendía a prestar un aliciente —casi siempre quimérico— a un cartel, y, por tanto, era natural que tales abusos quedaran tarados con un vicio de nulidad y se aceptasen

como pasatiempos efímeros que no dejaban rastro.

Por otra parte, aquella liberalidad abría paso a enredos y tramoyas cuya maraña hubiera bastado para negar el título de doctores a quienes en ella se prendían; hubo varios que tomaron la alternativa varias veces sin ton ni son, sin establecer un vínculo efectivo con los auténticos matadores de toros, y como trasunto del malabarismo predominante en tales casos, vamos a citar, a guisa de ejemplo, el de Juan José Durán («Pipa»), novillero gaditano que hizo su presentación en Madrid el 2 de febrero de 1894 al estoquear reses de don Esteban Hernández, acompañado de «Gavira» (Francisco Piñero) y Saturnino Aransáez. No hay para qué desatarse en alabanzas reseñando la vida y milagros del «Pipa», pues no pasó de ser un torero apañadito de los que, persuadidos de su escasa significación, se ven libres del afán de renombre; y como no hay justicia que nos obligue a golpear de firme en su loor el bombo y los platillos, entremos en materia diciendo que el 28 de octubre de aquel mismo año se dió a conocer en la Plaza de Bucareli, de la capital de Méjico, para matar toros del país con el «Marinero», José Centeno y «Rebujina» y recibir los trastos —en simulacro de alternativa— de manos del primero de dichos espadas.

Transcurrido un año, el 27 de octubre de 1895 se le vió alternar en la citada metrópoli mejicana y en la misma Plaza de Bucareli con los matadores de toros «Cuatro Dedos» y Centeno, en la lidia de seis astados de la hacienda de Venadero; se portó muy bien en tal corrida, y al repetir su actuación con fecha 10 del inmediato mes de noviembre y alternar mano a mano con Joaquín Navarro («Quinito»), le otorgó ésta una nueva investidura al cederle los trastos con todas las de la ley para dar muerte al primer toro de la tarde. Por cierto que en esta ocasión fué cogido el buen «Pipa» por el toro tercero, al hacer un quite, cuyo percance obligó a «Quinito» a estoquear cinco reses, las cuales pertenecían a la vacada de Santín.

¿A santo de qué tomó el diestro gaditano aquella nueva alternativa? ¿No se la había dado el «Marinero» el año anterior? ¿No había toreado quince días antes con «Cuatro Dedos» y Centeno, haciendo valer su eutrapélica categoría? ¿Quién le dictó la necesidad de recuperar una cosa que no había perdido?

Donde nunca la tuvo fué en España, y por eso ha pasado a la historia como matador de novillos, igual que tantos otros que hicieron y siguen haciendo cubiletes y juegos indostánicos con la cesión de trastos en las Repúblicas americanas.

En la de Colombia se están prodigando de un modo que alarmaría a cualquiera que no supiera de antemano que tales ceremonias carecen de validez, pues que nosotros sepamos, han tomado una alternativa aparente de dos años a la fecha: el mejicano Javier Chávez («Terremotos») y los españoles José Luis Alvarez Pelayo, Gabriel Alonso, Curro Rodríguez, «Morenito de Talavera Chico» (¡cheche usted apodo!) y un «Armillita» que se llama Armando Martín y ha adoptado dicho alias sin pararse a meditar el enredo que el mismo supone, por lo mucho que se viene repitiendo.



Antonio Ortega «El Marinero»

Todos estos diestros siguen siendo tan novilleros como lo fué el «Pipa» después de aquellas alternativas que en Méjico tomó; pero aun así y todo, debiera dictarse alguna disposición para evitar los abusos que convierten una ceremonia trascendental en algo bufo y grotesco.

Esto nos recuerda una anécdota de Fernando el Gallo, cuando en cierta ocasión se reunieron en Sevilla varios matadores de toros para ocuparse de las alternativas y de los privilegios de algunos circos taurinos para dar validez a las mismas, en cuya asamblea pidió la palabra el mencionado padre del gran «Joselito» y se expresó de esta manera:

—En la Iglesia ha habido siempre un Papa que todos han reconocido, hasta que nació un Lutero que dijo: «Yo voy a ser Papa», y de aquí vino el cisma. Pues en el toreo ha habido un Papa, que era Romero; y cuando éste murió, todos querían dar la alternativa hasta a un *¡grío der tren!* Desde entonces, el toreo está hecho un baile de máscaras; nadie se entiende, y si *alguno* domina es el que más ahilla, pero no el que tiene más razón. He dicho!

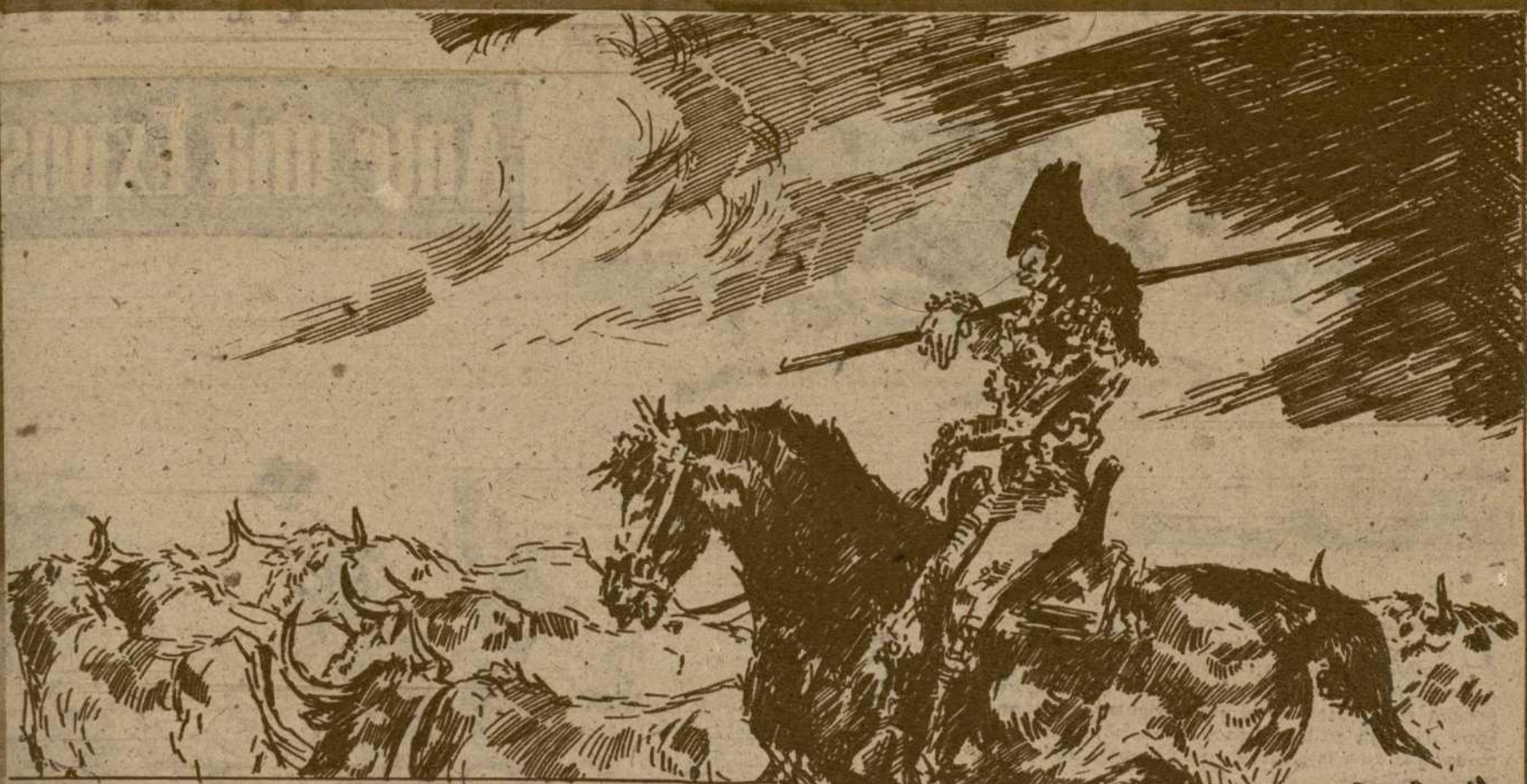
Y se acomodó en su sillón tan campante. El señor Fernando ignoraba que al fallecer Pedro Romero no se habían establecido todavía los ferrocarriles en España, y, por tanto, mal podía tomar la alternativa «un factor del tren»; pero el sentido de sus manifestaciones aparece bien claro. Al paso que van en las Repúblicas americanas, no diremos que lleguen al extremo de otorgar aquélla a los factores de los ferrocarriles, pero sí a los monosabios, y por esto hay que insistir en que estas extralimitaciones, que atropellan el espíritu de un acto que siempre debiera ser solemne, se realizan de espaldas a la seriedad, sin adaptación y a disgusto y con ojeriza de los buenos aficionados españoles.

DON VENTURA

ACEYTE YNGLES

PARASITO QUE TOCA... ¡MUERTO ES!

C. S. 150



CHUFAS AL REY GANADERO

== POR SEGUIDILLAS ==

Cuando Fernando Séptimo
iba a los toros,
anillo de la Plaza
con voz de coro
y grito al cielo,
con gracia saludaba
al Rey Chispero.

Cuando Fernando Séptimo
tomaba asiento,
la Plaza ya esperaba
un toro fiero.

No le importaba
una fiera delante
y otra a la espalda.

Cuando Fernando Séptimo
—¡toma candela!—,
banderillas de fuego
para la bestia.

Y grita el pueblo:
«¡Que no lo entiende usted!»,
y él tan contento.

Cuando Fernando Séptimo
soltó un veragua.
Una voz del tendido:
«¡De tu vacada!»

Y él se reía
porque tenía la cosa
muy fina miga.

Cuando Fernando Séptimo
llegó a Palacio,
se dijo en sus adentros:
«¡Qué pueblo mando!
Si me descuido
las mulillas me arrastran
por el camino.»

Cuando Fernando Séptimo
vió a los ministros:
«Esta ganadería
no la resisto.

Que es su programa:
Constitución, que es pasto
que no me pasa.»

Cuando Fernando Séptimo
iba a los toros,
la gracia madrileña,
de fino tono,

siempre cantaba:
«Si e! Rey es muy torero,
su toro: el trágala.»

Y así era la cosa
de aquellos tiempos,
chufas de doble filo
silbando al viento:

«¡Trágala, trágala...!»
Cuando Fernando Séptimo
iba a la Plaza.

A. MACIÁ SERRANO



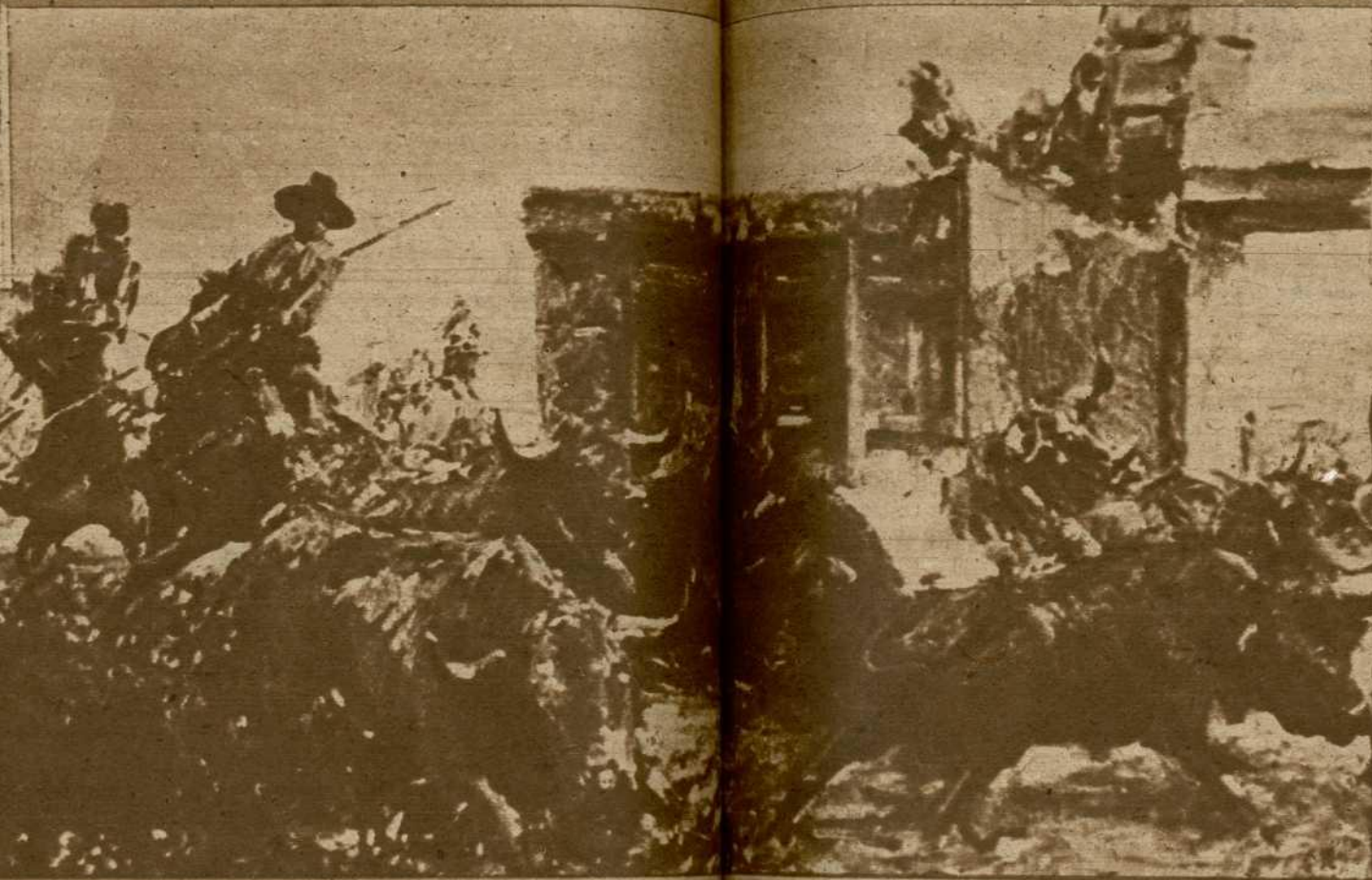
Antonio CARRERA

EL ARTE Y LOS TOROS

Ante una Exposición pictórico-aurina



Antonio Casero



Sorolla

En verdad que cause no poco regocijo y alborozo esta reiterada insistencia de los certámenes pictóricos bajo el atrayente y sugestivo lema de nuestra Fiesta Nacional, porque siendo los toros expresión viva y latente del alma popular, el asunto entra de lleno en un costumbrismo, hoy puesto de moda, que da a la pintura un empaque y una prestancia museal.

El crítico, en esta ocasión, ha recorrido, no sin cierta complacencia, su vista por la sala donde se exhiben treinta y siete obras artísticas inspiradas en el tema taurino.

Sorolla, Vázquez Díaz, Pons Arnán, Roberto Domingo, Antonio Casero, Martínez de León, González Marcos, Honeleiter, Riudavets... Se puede decir que las firmas más caracterizadas del arte pictórico-aurino están en esta Exposición de la Sala Dardo representadas.

Se ha prescindido en ella de los pintores del XIX, buscando tan sólo la expresión vital y efectiva de los contemporáneos. Tan sólo Sorolla, magnífico e inconfundible, está representado allí con la mancha de color admirable y luminosa de una Plaza de Toros. Sorolla es aquí como el enlace entre el pasado y el presente, el puente que une a dos generaciones artísticas. Su cuadro, nota admirable impresionista, delata claramente el espíritu tajante y revolucionario, creador y a la vez orientador de aquel genial artista que logró imprimir un nuevo cauce, una nueva trayectoria al arte pictórico español de nuestro tiempo. A él se debe la verdadera, la auténtica y valiosa orientación de la pintura del siglo actual, tendente a una moderna concepción de la estética. Fue Sorolla quien rompió con los viejos moldes, quien se decidió valientemente a seguir un camino nuevo. No le asustó lo arriesgado y comprometido de su misión voluntaria y tempestivamente impuesta. El también sentía que le ahogaba el fardo dorado de la pintura de historia, con su técnica almiarada al uso, e incapaz de traicionar a sus inclinaciones creativas se lanzó en pos de la luz y del sol, de las claridades y de los efectos luminosos, a los que hizo protagonistas insustituibles de sus cuadros.

La pintura de final de siglo, que languidecía y se asfixiaba, comenzó a respirar de nuevo, a vivir con una nueva savia. Era el aire puro y oxigenado que la vigorizaba.

Vázquez Díaz presenta dos óleos y dos dibujos magníficos, mejor diríamos admirables. Gusta el ver con frecuencia la obra enormemente renovadora de Vázquez Díaz, y gusta porque pocos pintores como él han sabido manejar el color, combinar los tonos y jugar con los contrastes. En «Currito Reyes», una de sus obras expuestas, ya conocida, don Daniel es el pintor de nervio, sigue siendo el pintor de la raza, el creador de un estilo y de una manera nueva de resolver los más difíciles problemas. En la fortaleza de trazos y de ejecución, en la manera de estar concebida y resuelta esa cabeza de «Currito Reyes» — juego de grana y verde —, recuerda aquellas testas inigualables que circulan por el «panneau» de «Las Naves» en La Rábida. Vázquez Díaz es uno de los artistas en el que ha sido más visible su evolución, una evolución que no se paraliza, que prosigue su ritmo porque la fuente de la inspiración, y sobre todo el ansia de superación y de mejorarse, no se ha agotado.

Con ellos, con Sorolla y Vázquez Díaz, dos pin-

«Con el santo de espaldas». Óleo del ya excelente pintor y costumbrista Antonio Casero

«De vuelta de la dehesa». Excelente cuadro de Roberto Domingo, en el que se acusa su técnica inconfundible de maestro



«Piñón en oración». Lípico del notable pintor taurino González Marcos



«En día de toros» (Manola). Bellísimo lienzo de máo al pincel del ilustre artista Francisco Pons Arnán

«Plaza de toros (Mancha)». Original del insigne pintor valenciano Joaquín Sorolla

«Currito Reyes». Óleo admirable del insigne pintor Daniel Vázquez Díaz

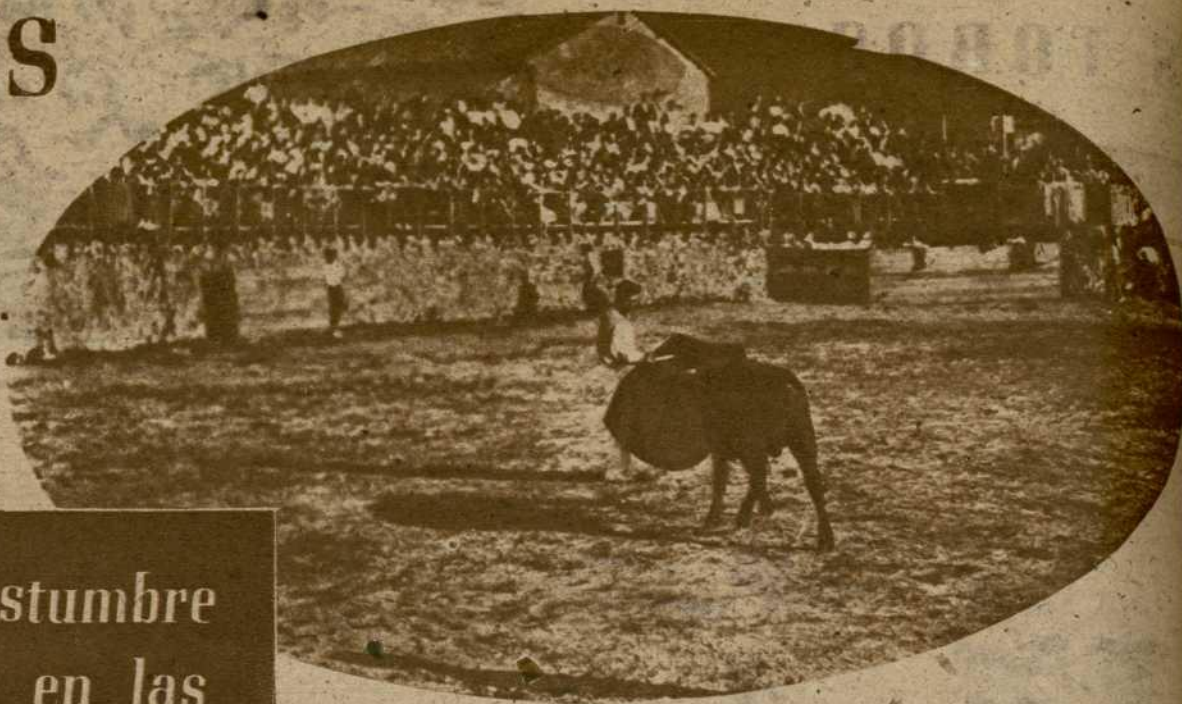
tores revolucionarios completamente distintos y antitéticos, Roberto Domingo dice una vez más en esta Exposición con los pinceles lo que tantas veces ha dicho en otros certámenes: movilidad y colorido.

No puede negar Roberto Domingo su gloriosa ascendencia artística, y aun en cierto modo, origen levantino, porque — ya lo hemos dicho no pocas veces — recuerda, con la luminosidad y elegancia prodigada en sus cuadros, a su padre, el gran Domingo Marqués, e inclusive en algunos momentos a Joaquín Sorolla y Bastida. Roberto Domingo sabe pintar toros, sabe recoger la honda emoción taurina de las corridas de toros. Roberto Domingo es el pintor taurino por aclamación y por antonomasia.

Y junto a estos tres artistas — Sorolla, Vázquez Díaz y Domingo —, Antonio Casero, dibujante siempre y ya hoy pintor de mérito, que nos descubre una técnica precisa y segura, un dominio y soltura de ejecución, en los que fácilmente se adivina que ha bebido, como vulgarmente se dice, en buenas fuentes. No es Antonio Casero artista de precipitaciones e impacencias. Se ha ido haciendo poco a poco, con esa meticulosidad, hija de un conocimiento artístico perfecto. Dos aspectos hay que admirar en la obra pictórica de Antonio Casero. Ese costumbrismo madrileño, del que no se puede desposeer, aunque parezca extraño, ni aun en su obra taurina, y la gracia inconfundible de sus personajes o de sus tipos. Gracia que no aminora, naturalmente, la bondad y honradez de la pincelada: ni el buen sentido, justo y preciso, de la composición y el tema. Por otro lado, González Marcos, afianzando una vez más su devoción pictórica, señala nuevas rutas jugando con los contrastes, con las luces y sombras, con los oscuros y los claros, con los colores y con los motivos de una pintura muy suya, en la que se adivina ya un perfecto dominio y una gran seguridad de trazos. Cercanos a los cuadros de González Marcos, estos dibujos admirables de Martínez de León, que son como la resultante, como la honratrayectoria artística de una carrera que se ha ido perfeccionando, depurando, hasta lograr la mayor emoción y el mayor sentido estético. Pons Arnán, el pintor de las suaves elegancias femeninas, pulcro y meticuloso artista con los pinceles en la mano, es el mismo de siempre. El creador inimitable de lienzos bellos, que atraen y fascinan con ese mismo encanto y exquisitez de sus deliciosas y encantadoras modelos. Es todo un artista. Y Santos Saavedra, dibujante de los toros cien por cien, cartelista admirable, ilustrador de los más expertos, y Antonio Sánchez, el pintor torero, o el torero pintor, que tanto monta, monta tanto, y Julio Riudavets, con la gracia y distinción de sus cuadros femeninos y la vistosidad colorística de sus simpáticas escenas de toreros. Manuel Maldonado, recio y viril en sus cuadros, en los que se vislumbra el alma de la raza andaluza; Honeleiter, con ese garrochista admirable que podría firmar Lucas, y Clement Rodríguez, con sus simpáticas y graciosas notas de color, dan a esta Exposición, interesante por muchos conceptos, el tono y el empaque de un pequeño museo, en el que, para que nada falte, está el clásico toro de Juliá, quieto y estático en la dehesa, con aquella serena calma y tranquilidad con que su autor, sin grandes variantes, los veía en el campo.

ASTURIAS necesita una Plaza de Toros portátil

*Se va perdiendo la costumbre
de las becerradas en las
fiestas de los pueblos*



La Plaza de Toros de Llanes, en una novillada celebrada el año 1932

CUANDO España tiene una Fiesta auténticamente española, y patriótica también, y publica revistas taurinas, como esta de "EL RUEDO", famosa, que no falta en ningún hogar y que es un orgullo nuestro, por ser una de las mejores revistas taurinas hispano-americanas, tenemos todos, cuantos escribimos algo de toros, que contribuir con nuestro esfuerzo a que la Fiesta no decaiga y a procurar que siga enaltecándose y aplicándose. No piensan igual algunos negociantes del toreo. Por ejemplo, en Gijón ocurre algo de eso. En Gijón existe una magnífica Plaza de Toros que está inactiva todo el año. Sólo se abre para las tres únicas corridas de feria, que, por ahora, nos ofrece el señor Martínez Elizondo, popularmente conocido por "Choperra", y el resto del año sólo pisan el ruedo unos becerros cuando el Ayuntamiento o la Empresa se ayiene a dar facilidades a algún Centro benéfico para dar una función a fin de recaudar fondos para su sostenimiento.

Tenemos también una Sociedad taurina, "La Peña Taurina Gijonesa", cuyos esfuerzos por hacer afición en Asturias tropiezan con muchos inconvenientes. Recientemente esta Peña ha enviado al Ayuntamiento —que posee la mitad más una de las acciones— un razonado escrito solicitando que, para el nuevo arrendamiento de la Plaza, se tenga en cuenta, no al empresario que suelte más dinero, sino al que se comprometa a dar cuatro corridas en las ferias, mes de agosto, y alguna novillada de importancia en los meses de mayo, junio y julio, dejando la cáncula para festivales benéficos, a fin de que los asilos y otras instituciones locales, de carácter benéfico, puedan recaudar fondos para su desenvolvimiento más normal. El Ayuntamiento ni siquiera contestó al escrito, ni es fácil que dé facilidades a la Peña taurina para que, por su cuenta, organice algún festival serio.

Oviedo, la capital de Asturias, cuenta también con una Plaza de Toros que actualmente se halla en ruinas, con sólo los tendidos de piedra en pie. Y pa-

ra una provincia como la de Asturias, con mucho aficionado a los toros, es muy poco, ciertamente.

En vida de don Manuel Sánchez Dindurra, empresario de altos vuelos, con mucha afición y entusiasmo, la Plaza del Bibio funcionaba durante todos los meses de verano. Y él supo crear afición y sacar toreros de la tierra, algunos de los cuales, como Bernardo Casielles y "Praderito", llegaron a matadores de toros, y otros se quedaron en buenos novilleros, como "Mayorito", que falleció.

Nos vamos a ocupar hoy de una necesidad taurina para Asturias: una Plaza de Toros portátil. Sacamos esta deducción de un hecho irrefutable. Hace años, antes del 18 de julio del 36, en todos los pueblos importantes de la provincia se celebraban becerradas o novilladas en las fechas de sus fiestas grandes. En La Felguera, hace algunos años, se construyó una Plaza de Toros, de madera, que inauguró "Relampaguito". En Avilés, en otra Plaza de madera, torearon los niños sevillanos, de novilleros, Joselito y "Limeño"; en Sama de Langreo también hubo Plaza de madera; en Arriondas, en Cangas de Onís...

Actualmente se celebran fiestas en Candás,

utilizando de ruedo el fondo de la dársena del puerto, en marea baja, cuya boca o salida al mar se cierra con carros que se utilizan para el transporte de redes, y con lanchas. Allí loorean aficionados con solera, el día de la fiesta mayor en honor al Cristo, que venera el pueblecito pescador.

Hay otra Plaza en Llanes, que fué inaugurada por el "Guerra". Esta Plaza consiste en un muro de piedra cuadrangular, sobre el que se colocan gradas de madera. No tiene barrera, ni, por tanto, callejón, y se utiliza colocando burladeros.

Siempre que se han dado espectáculos de toros en estos pueblos que he citado, el público acudía con extraordinaria afición. Y así como se celebraban en esos pueblos, podrían muy bien, en lo futuro, celebrarse en Pola de Siero, donde las fiestas del Carmen arrastran a media provincia o algo más; en el mismo Candás, con hora fija para el festejo, y no dejarlo supeditado a las horas de la baja mar (el año pasado tuvo que celebrarse por la noche); en Noreña, durante las fiestas del Eco Homo; en el mismo Avilés, y en tantos y tantos lugares de la provincia, propicios al negocio taurino.

Así como los circos recorren pueblos y más pueblos con una carpa, en Asturias todos los pueblos pudieran tener una fiesta taurina, con una Plaza de Toros portátil. Alguna debe haber en alguna parte que, si un hombre ducho en negocios taurinos quisiera explotar, los asturianos llenaríamos el bolsillo de dinero.

Si este artículo sirviera para despertar el celo de alguna persona emprendedora que lo tomase en consideración, Asturias sabría compensarle de sus deseos.

Es tanta la afición a los toros, que ahora un grupo de aficionados piensa en establecer una especie de escuela taurina en nuestra Plaza de Toros, si se les da facilidades, soltando todos las mañanas dominicales unas becerras para los futuros astros del toreo asturianos, los cuales pastarían después a lidiar becerros y aun novillos, cuando fuesen realizado el aprendizaje.

Sólo falta empezar.

K. POTE

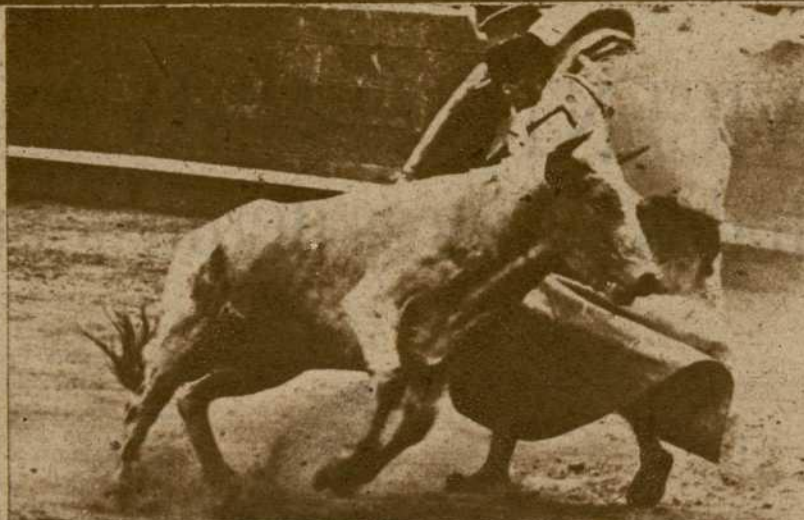
Un aspirante a «fenómeno», Armando Durán, «el Mejicano», toreando una vaquilla en la dársena de Candás



La temporada extraordinaria de novilladas en Lima

Los novillos lidiados el 25 de enero fueron de Yéncala, propiedad del señor Humberto Fernandini, y los novilleros "Gitanillo de Triana", Fernando López y el torero negro Rafael Santa Cruz

El mejicano Fernando López dió otra vez el «mitin»: se encaró con el público, que lo despidió a «cojinazo limpio», y el torero tuvo que salir «por pies»



«Gitanillo de Triana Chico» rematando un quite



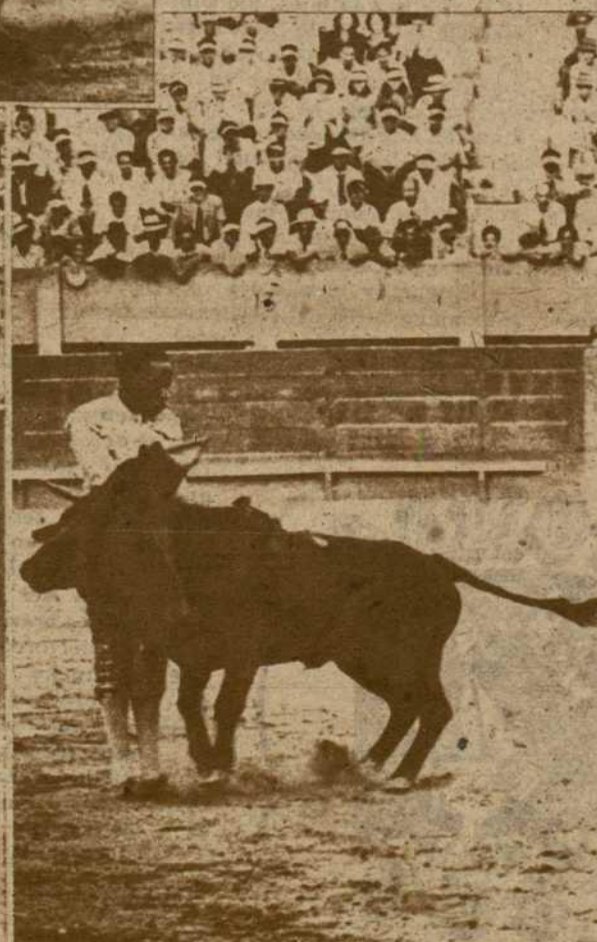
Vicente Vega, hermano de «Gitanillo de Triana», en un farol de rodillas



Fernando López en una chilucelina



Fernando López en una adulteración de la manoletina



El único que destacó en algunos momentos de la novillada fué "Gitanillo de Triana". Para la inauguración de la nueva Plaza de Lima, que se celebrará el domingo 14 de marzo, la Empresa tiene contratados para tres corridas a Paquito Muñoz y a "Parrita". De relleno del cartel trán "Rovira", quien está aquí en Lima y le sale muy barato a la Empresa, y Montani, con otro mejicano más.

Los periódicos de Lima publican la siguiente información: «Multa de 2.000 soles al novillero mejicano López.—El inspector de Espectáculos del Concejo Distrital del Rímac, que presidió la novillada realizada el día de ayer, ha impuesto una multa de dos mil soles (soles, 2.000) al novillero mejicano Fernando López, por haber abandonado la Plaza antes de dar término a la corrida y dirigirse al público en forma por demás censurable y ofensiva, contraviniendo la disposición contenida en el artículo 155 del Reglamento de Corridos de Toros, Novillos y Becerradas, lo que provocó la protesta general de los espectadores, gesto que desdice de la cultura del indicado novillero, y estando, por el contrario, obligado a respetar al público.

Asimismo, se ha oficiado a la Dirección General de Extranjería para que no vise la salida del citado novillero mientras no cumpla con abonar la sanción impuesta.

Rímac, 26 de enero de 1948.»

Una verónica del torero negro Rafael Santa Cruz (Fotos "Jossillo", exclusivas para el RUEDO)

Rafael Santa Cruz en un «estatuario». El novillo, como se ve, no es demasiado grande

VICENTE ESCRIVA considera todos los toros demasiado grandes



VICENTE Escrivá, y esto ya lo saben ustedes, es el joven escritor que acaba de recibir el codiciado Premio Nacional de Literatura. Con sus dos novelas escritas —«Una raya en el mar» y «Un hombre en la tierra de nadie»— ha conquistado Madrid en dos años, que es el tiempo que lleva residiendo en la capital de España. Su carrera de Filosofía y Letras la hizo en Valencia, donde ha nacido hace exactamente 33 años, que nos complacemos en escribir en cifras porque es un número muy bonito.

Escrivá ha recibido, además del Nacional de Literatura, otros dos premios valiosos: el primer premio del Sindicato Nacional del Espectáculo, por un interesante guión cinematográfico, y el primer premio del Consejo Superior de Emisiones, por un guión radiofónico. Anotando esto y conociendo tan-

tos ya su obra, casi no hace falta decir que Vicente Escrivá es un escritor culto, que ha invadido todos los terrenos literarios. Nos falta retocar su retrato diciendo que es un hombre jovial y espontáneo en sus respuestas, y que si sus triunfos le han envanecido —cosa que ponemos muy en duda—, lo disimula tanto que no se le nota nada.

El aparecer su nombre y su fisonomía en estas páginas, indica que el hombre de quien tratamos hoy es un aficionado a la Fiesta de toros.

Hablamos con él en su despacho de la Redacción de Radio Nacional de España.

—¿Es usted muy aficionado a los toros?

—A la Fiesta de toros sí, mucho; a los toros precisamente, no. Quiero con esto decir que no me pondría delante de un toro por nada del mundo. Me inspiran mucho respeto. Nunca los he visto desde la barrera; se ven demasiado grandes; procuro colocarme en el último palco; es más seguro.

—¿A qué se debe ese gran respeto que usted siente hacia los toros?

—La verdad, no los encuentro muy inofensivos. Una vez iba por el campo —por los alrededores de un pueblito de la provincia de Alicante— cuando, inesperadamente —eso puede usted darlo por seguro—, me topé con una pacífica manada de toretes; lo primero que hice fué encaramarme a un árbol. Y allí estuve hasta que se perdieron de vista, a pesar de que el mozo que los llevaba me aseguró a grandes voces que los bichos eran unos benditos y que no hacían nada. Otra vez —fué también en un pueblo de la provincia de Alicante— me encontré, sin saber cómo, metido en una de las calles por donde —raras costumbres practicadas en las fiestas de los pueblos— iban a soltar un toro. En cuanto le vi allá a lo lejos, me subí a una reja. Pero mi ejemplo fué seguido inmediatamente, con tan gran fervor, que, en aquella rejita, apenas capaz para seis personas, nos reunimos en compacta masa no sé cuántos cientos. Al toro debió llamarle mucho la atención aquello, porque se paró bajo la reja y empezó a olfatear. Y en aquel preciso momento la reja se vino al suelo.

—¿Hubo muchos muertos?...

—¡Quia!... Algunos magullados. El toro salió corriendo en cuanto vió lo que le caía encima.

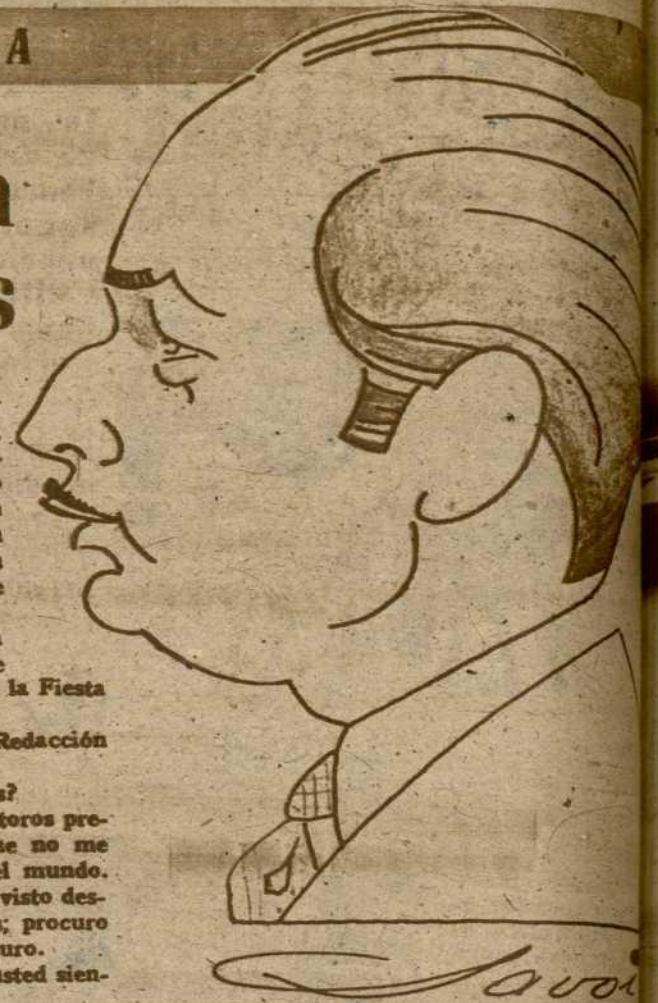
—Bueno; y viendo los toros desde las alturas, ¿qué opina usted del problema de siempre: que si el toro chico o el toro grande?

—Pues creo que todos son grandes... Bueno; en serio; es que no me parece el toro pequeño un inconveniente para el torero; el actual, tan depurado, tan plástico, requiere un toro al que se pueda torear cerca.

Aprecio más en un torero el arte que el valor, y me gusta ver torear estirando los brazos. Soy partidario del toro corto, que es mucho menos practicable —casi imposible— cuando se trata de enfrentarse con toros como catedrales. La suerte que más me emociona es la de muleta.

—¿Qué figuras del torero ha conocido usted?

—Desde Belmonte padre a la última de las actuales. Entre ellas, mis preferencias se quedaron en «Manojetes» y también en Arruza. No olvido una de las primeras corridas de los dos



magníficos toreros. La fecha no la recuerdo fué en Valencia, y de las primeras que me acordó.

—¿Le parece el toro buen tema literario?

—Más que literario, cinematográfico. Y lo que todavía no se haya hecho en España una película de toros. En cuanto al toro en la literatura tampoco se ha encontrado hasta ahora mucho —y que me perdone el «Caballero Audaz» ningún español. Sólo he leído una novela que me haya gustado: «Los bestiaros». Y si siquiera es española! El ambiente taurino que se empuñe al ser descrito en una novela, lo mismo se empuñe todo —lugares, calles y edificios— que es nuestro y por nosotros conocido, al ser detallado en nuestras novelas. El mar no se pierde, al convertirse en lugar de toros.

—¿Se atrevería usted a escribir una novela de toros?

—Si surgiera la idea, sí. Pero tratando de salir desde la ganadería; desde el momento en que el toro empieza a cuajarse en la dehesa.

—¿Le gusta a usted el toro en el campo?

—No lo he visto más que en la Plaza; en las zonas de distintas provincias españolas y en el extranjero que es donde, a mi modo de ver, es el público más entendido. En Valencia son más apasionados y dejan llevar con más facilidad por sus preferencias. Algo hay, sin embargo, que me gusta en las provincias, y es la música. Es una de las cosas más alegres de la Fiesta, y me parece, con el silencio y la ovación, una bonita recompensa a un torero brillante.

—¿Hace mucho tiempo que va usted a toros?

—La primera corrida la vi a los cuatro años, pero volví cuando tenía diecinueve, y me quedé cuando me hice aficionado.

—¿Impondría usted alguna innovación en las corridas de ahora?

—Suprimiría la suerte de varas. Se castiga demasiado a los toros, y llegan a la suerte, el día de la corrida, completamente debilitados. Me gustaría ver los picadores sustituidos por rejones de caballos, con los petos, han perdido toda su fuerza y los picadores suelen ser pésimos jinetes. Y por las demás condiciones del torero actual, resulta la suerte un martirio para los toros, además de haber perdido su finalidad.

Y con esta idea de modificación en las corridas actuales, que a Vicente Escrivá le gustaría ver realizada, termina nuestra entrevista.

Muy antiguo y muy moderno...
Un coñac de ayer para el gusto de hoy.





COÑAC
1850

VALDESPINO

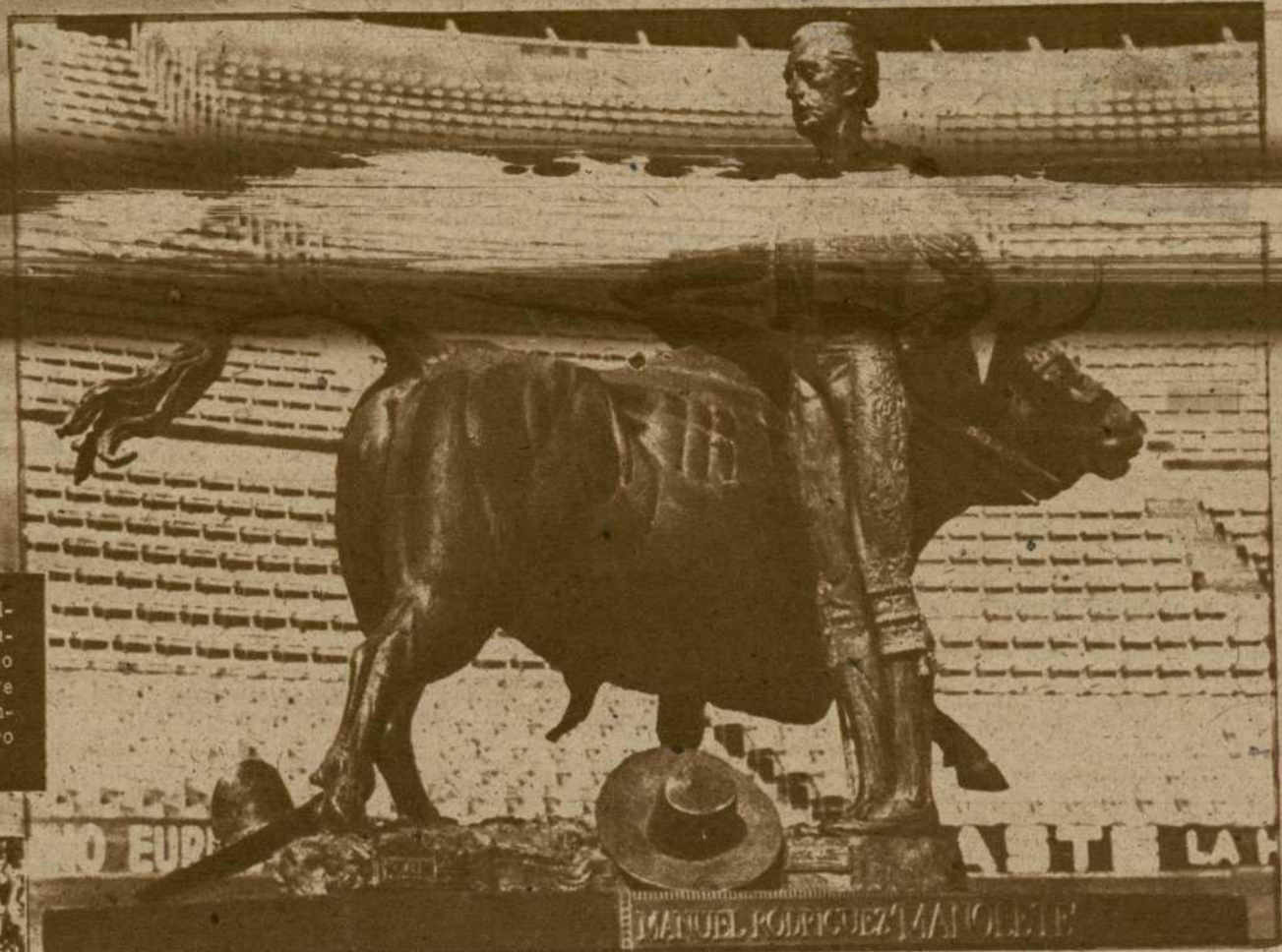
JEREZ

EL DIA 25 DE ENERO SE RINDIO UN HOMENAJE A "MANOLETE" EN EL TOREO, DE MEJICO

Consistió en descubrir la estatua que será colocada al lado de las existentes en la Plaza

El lienzo, que cubria la estatua fué quitado por "Chimo", el mozo de estroques del diestro cordobés

La escultura de «Manolete», obra de Alfredo Just, que fué presentada al público en la corrida celebrada el pasado domingo, día 25 de enero. En ella se ve a «Manolete» en el pase a que dió nombre, teniendo a sus pies un sombrero cordobés y otro charro



Otro aspecto de la escultura de «Manolete», cuando se acababa de descubrir. A los pies, el sombrero charro, semejante a los que tantas veces le arrojaron desde los tendidos

«Chimo», muy emocionado, abrazó al escultor —en la foto— y al subgerente de la Empresa, don Pablo Ochoa —a la izquierda y detrás de «Chimo»—. Los dos primeros pronunciaron unas palabras sobre el significado del homenaje que la afición mejicana rendía al diestro fallecido. En el momento de descubrir la estatua, la banda interpretó la canción mejicana «La feria de las flores», que era la preferida de «Manolete»



La escultura de «Manolete», montada sobre ruedas, dió la vuelta al ruedo y fué despedida a los acordes de «Las Golondrinas», la pieza con que en Méjico se da el adiós a los seres queridos. En la foto aparecen el «Chimo» abrazando al subgerente de la Plaza, señor Ochoa. En la extrema derecha —de anteojos oscuros—, a Silverio Pérez, el ídolo texcocano, y a Güero Merino —en el ángulo de la escultura—, banderillero del diestro de Córdoba en sus temporadas mejicanas (Fotos Amunco, exclusivas para EL RUEDO)

DON CELESTINO MARTÍN,

figura conocida y popular en el mundillo taurino

Durante su gestión en la Plaza de Zaragoza, el año 37, presentó de novillero a «Manolete», que cobró por esa actuación 3.500 pesetas

Una figura de don Celestino Martín tiene relieve bien acusado en el mundillo taurino. En Zaragoza, donde reside, al frente de un próspero negocio de hotelería, ha regentado, durante varias temporadas, la Plaza de Toros. En otras poblaciones ha llevado con capacidad el mismo negocio, y en todas partes ha sabido dejar su nombre prestigiado con la aureola de la caballerosidad y de la competencia.

Es hombre de gran capacidad para el trabajo y atiende sus negocios con asiduidad verdaderamente extraordinaria.

Es fácil encontrarle, a cualquier hora de la jornada, en su despacho del hotel que dirige.

De sus negocios taurinos pasados lleva los datos tan bien ordenados y clasificados, que en cualquier momento don Celestino Martín puede informar de ellos rápidamente, con una brevísima consulta de sus libros.

Hasta lo gráfico lo tiene ordenado primorosamente, y a través de su colección de fotos, la historia del toreo de hace más de veinte años se pone en pie, con las figuras de toreros y de hombres dedicados a negocios taurinos de cualquier momento de esa época.

Nuestra charla con don Celestino Martín fué en su despacho del hotel.

Nos habló primero de su infancia en el pueblo de Escucha, de la provincia de Teruel, y luego, ya de quince años, de su marcha a Valencia para dedicarse al comercio de ultramarinos. Allí, trabajando con tesón, llegó a tener dos establecimientos de esa clase de comercio.

Al mismo tiempo que prosperaba en sus negocios, don Celestino comenzó a frecuentar la Plaza de Toros valenciana y a tratarse con los componentes de ese mundillo tan atrayente que es el taurino, hasta que por fin, de simple aficionado, saltó a la categoría de empresario.

—Díganos usted —le proponemos—, ¿en qué ocasión hizo sus primeras armas en una empresa taurina?

—Pues en el mismo Valencia. Fué en el año 28 ó en el 29 cuando, con seis amigos, me quedé con la Plaza valenciana para una temporada incompleta. Luego hice negocios en las Plazas de Alcira, Lérida, Tarazona y Calatayud. Inauguré la Plaza nueva de Tudela. Di funciones en la Plaza vieja de Teruel y en la moderna. El año 45 hice un ofrecimiento importante para quedarme la Plaza de Madrid, y el Consejo administrativo de aquella Plaza se puso al habla conmigo para encargarme de la organización de la temporada madrileña. La propuesta fué en buenas condiciones económicas.

—¿Por fin no llegó a realizarse?

—Quedó en proyecto. Para dirigir un negocio de esta índole se requiere una gran independencia de acción, que permite moverse ágil-

mente por entre tanto escollo inesperado como hay que sortear, a veces, en minutos. Fué para mí un honor el que se quisiera contar conmigo para la organización de las corridas madrileñas; pero no me compensaba esto dejar mis negocios de Zaragoza.

—Y estos negocios en la Plaza de la capital de Aragón, ¿en qué fecha dieron comienzo?

—En el año 1932, y los seguí cinco años, pasando al final contrariedades sin cuento, pues todo eran huelgas y malestar social, con amenazas de revueltas, que se traducían en suspensiones repetidas de los festejos taurinos. El 17 de julio del 36 di una función taurina nocturna, y para el 19 por la tarde tenía anunciada, entre otros elementos, a la rejonadora Beatriz Santullano. Este festejo se suspendió, por circunstancias obligadas, en los primeros días del Movimiento Nacional.

En lo restante de la temporada no hubo festejos taurinos en la Plaza de Zaragoza. Reanudé mi gestión a la temporada siguiente, la del 37, en el día 4 de abril. El 1 de julio di una novillada, con un cartel cuyo recuerdo tiene ahora gran interés, porque fué el del debut de «Manolete» en Zaragoza, alternando con Paco Bernard y Bel-



Don Celestino Martín

monte. Novillos de Concha y Sierra. En esa fecha cobró «Manolete» 3.500 pesetas.

Proseguí al frente de la Plaza hasta finalizar la temporada del 38, y en ese breve espacio de tiempo que va de la primera función del 37 hasta el final de la del 38, di veinticuatro espectáculos. La temporada del 42 y del 43 también tuve la Plaza de Zaragoza.

—¿Qué amigos le acompañaron en sus empresas?

—En la de Zaragoza, hasta el 36, mis compañeros de Valencia don Bruno Villanueva, don Manuel Torán y don Manuel Molina. En los siguientes, don Demetrio Fraile, don Vicente Picazo y don Pedro Ortiz.

—¿Con qué cartel dió comienzo su gestión de empresario en la Plaza de Zaragoza?

—Con el de Ortega y Villalta, mano a mano, el día de Pascua de Resurrección del año 32. La primera novillada la di el 3 de abril, con reses de Rincón, para «Pinturas», «Jardinero» y Ballesteros.

—¿Toreros que contrató para la feria de Pilar del 32?

—Marcial, Villalta, Barrera y Manolo y Pepe Bienvenida.

—Y en la última feria que organizó, o sea la del año 43, ¿con qué toreros la compuso?

—«El Estudiante», Pepe Luis, «Morenito de Talavera», «Manolete», Villalta y Domecq.

—¿Qué precios llevaban las localidades en el año 32, cuando usted comenzó sus negocios en la Plaza de Zaragoza?

—La barrera, treinta y cinco pesetas; tendido preferente, nueve pesetas, y tendido de sol, siete.

—¿Y los emolumentos que percibían los toreros?

—Muy diferentes de los habituales ahora. Entonces la figura máxima no cobraba lo que actualmente percibe por su trabajo un novillero regularmente distinguido.

—¿Qué toreros de los desaparecidos le gustaron más?

—Joselito, «Manolete» y Manolo Bienvenida.

—¿Y de los actuales?

—De los actuales no le voy a hablar de preferencia, porque realmente no las tengo. La que sí le afirmaré es que en estos momentos hay más cantidad de buenos toreros que nunca, y que se torea mejor que en cualquiera de las etapas de la Fiesta que yo he vivido.

Y aquí terminó nuestra charla con don Celestino Martín en el despacho en que él dirige sus negocios. Despacho del que por casualidad se aleja algunos instantes. En cambio es socio de un casino importante de Zaragoza, desde el año 1936, y aun no ha tenido ocasión de ir a visitarlo.

ANTONIO MARTÍN RUIZ

REPARACIÓN DEL DIESTRO PORTUGUES MANUEL DOS SANTOS



Así salió el diestro Manuel Dos Santos en la corrida de su reaparición en Monterrey, después de su gravísimo percance, sufrido en la Plaza El Toreo, de Méjico

GRAN OCASION

venta de Plaza de Toros recién construída en pueblo importante provincia de Toledo. Para informes, teléfono núm. 1355. Toledo

MUCHOS somos los que hasta el actual momento hemos puesto los puntos de nuestras plumas a disposición de la historia de la Plaza de Toros vieja de la carretera de Aragón, historia empezada y no terminada con todo detalle, que no ha de tardar en ser publicada en un voluminoso libro, si Dios prolonga la existencia del firmante de estas líneas.

Y ninguno de cuantos se ocuparon en desempolvar anécdotas y efemérides de los hechos más culminantes desarrollados en el inmueble inolvidable, ya desaparecido, hicieron la menor referencia al suceso, motivo del presente reportaje.

Suceso trágico, precursor de otros no menos sangrientos, ocurridos durante nuestra Guerra de Liberación, que contrasta con la alegría de aquellos madrileños del siglo pasado que, en la tarde del 4 de septiembre de 1874, vieron con júbilo cómo se abrían las puertas de su novísimo caso taurómico, emplazado, por aquel entonces, en terrenos sin urbanizar, para dar entrada a los aficionados, ávidos de deleitarse con la suprema elegancia de «Lagartijos» y de emocionarse con el indomable valor de «frascuelos».

No hemos de desaprovechar esta ocasión para relatar un rasgo, hasta ahora inédito, del entonces banderillero de la cuadrilla de Manuel Fuentes, «Bocanegra», Manuel Mejías, «Bienvenidas», creador de esta famosa dinastía torera con tal apodo, y abuelo de los actuales matadores de toros Pepe, Antonio, Angel Luis y del novillero Juanito Mejías Giménez.

El primer coche de lidiadores que llegó a la puerta del circo, puerta aun en pie, no sabemos por qué causa, a pesar de los setenta y tres años transcurridos, fué el del referido «Bocanegra», y «Bienvenidas», dando un salto, se arrojó del vehículo y, atropellando a



He ahí a los obreros trabajando en el derribo de la Plaza de Toros vieja, de Madrid, derribo que empezó por el tendido 1

La última tragedia en la Plaza Vieja madrileña



Don Enrique Sánchez Gracia

Plano del arquitecto don Pedro Muguruza de los edificios que se proyectaba construir en los terrenos que ocupó la Plaza de Toros vieja de Madrid

su última visita, regresaban a sus respectivos domicilios cargados, unos, con un ladrillo, y otros, con un trozo de hierro, como recuerdos evocadores de lo que se iba para no volver más.

En los albores del siguiente año 36, aun continuaban lentamente las obras del lamentable derribo.

Y fué entonces cuando ocurrió la postrer tragedia de las muchas ocurridas durante el transcurso de los sesenta años que tuvo de vida el siempre recordado caso.

Intervenían en aquellas operaciones de descombro obreros de distinta ideología, y excitados los ánimos por el lamentable rumbo que tomaba España, como consecuencia de la última contienda electoral, surgió el suceso demostrativo del estado caótico reinante en las postrimerías de la segunda República española.

Al filo de las cinco y media de la tarde del día 6 de marzo, terminados sus trabajos, salieron los obreros, como de costumbre, por la puerta llamada de las cuadrillas, aun subsistente.

En aquel momento fueron tiroteados por cinco individuos que se hallaban apostados en las inmediaciones del citado lugar, quienes, realizada la coherde agresión, montaron en un taxi, huyendo en dirección del paseo de Ronda.

Cuánas personas presenciaron la inesperada agresión, también huyeron despavoridas, y otras, con el ánimo más sereno, se hicieron cargo de los obreros lesionados, que en número de tres fueron llevados a la inmediata Casa de Socorro de la Fuente del Berro, siendo convenientemente asistidos Juan Víctor Camba y Manuel Chapereira, de treinta y siete y

treinta y seis años, respectivamente, de gravísimas heridas.

Ramón Faisán, conocido por «Jhorson», por ser boxeador, ingresó, cadáver, en dicho establecimiento benéfico, y, al ser registradas sus ropas, se le encontró, entre otros documentos, un carnet de Falange Española.

Hallándose constituido el Juzgado de guardia en el susodicho Centro de Socorro, fué avisado para que acudiese a la Plaza, donde se encontraba otro hombre muerto.

En efecto, entre los escombros, y debajo de la bóveda de lo que fué el tendido 4, se hallaba, sin vida, otro obrero asesinado, José Urrea Goñi, de veintiséis años, también con carnet de la Falange.

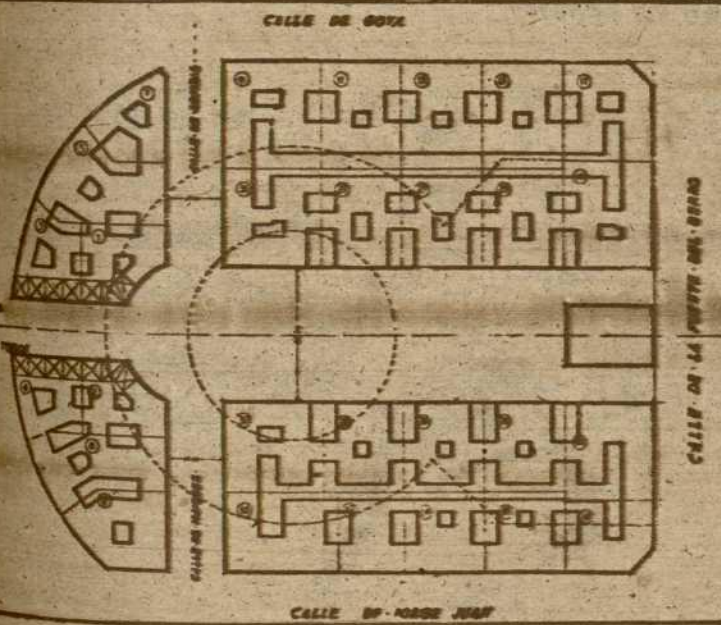
El desventurado trabajador, al sentirse herido, volvió a penetrar en la Plaza, donde entregó su alma a Dios.

Para el esclarecimiento del hecho criminoso y detención de los autores del atentado desplegó toda su actividad el entonces inspector de Policía don Enrique Sánchez Gracia.

Infructuosas resultaron todas las pesquisas realizadas. Sólo pudo averiguarse que el mismo día de autos, unos individuos, en el puente de Vallecas, se apropiaron, por la fuerza, del automóvil destinado al servicio público, matrícula de Madrid, número 49.060, dirigiéndose seguidamente a la Plaza de Toros para dar cima a sus siniestros planes.

Silenciada la tragedia, por hallarse sometidos los diarios a un inflexible régimen de censura, era seguramente desconocida por todos nuestros lectores.

DON JUSTO



los curiosos allí congregados, puso sus toreros plantados en el interior de la nueva Plaza para apuntarse el honor de ser el primer diestro que penetró en ella.

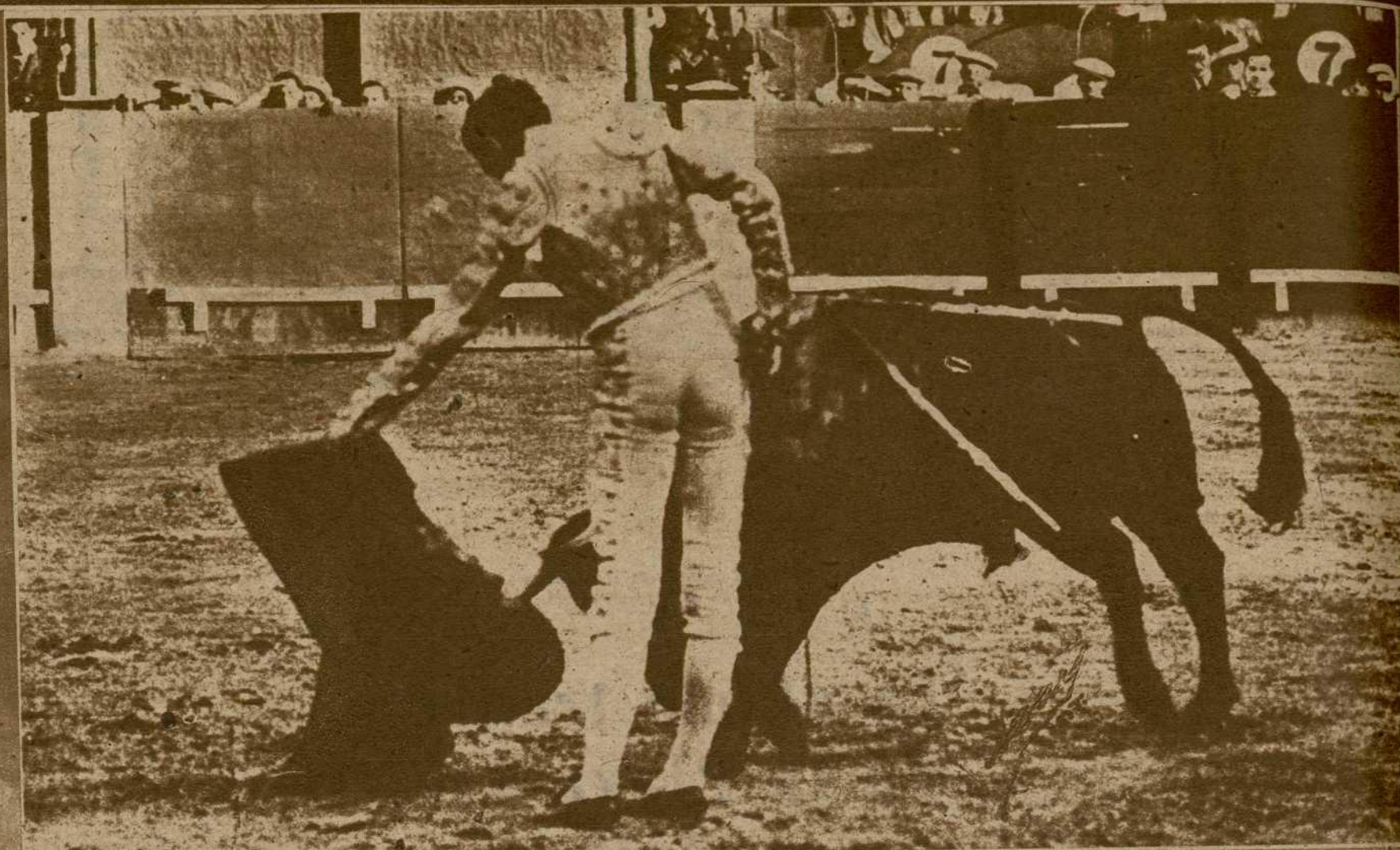
Mes volvamos, después de esta ligera disquisición, a ocuparnos del hecho durante tanto tiempo silenciado.

Bajo la dirección del ilustre arquitecto don Pedro Muguruza, autor de los planos para la urbanización de los terrenos que ocupaban el viejo circo taurómico, se empezó a derribar éste, ante el dolor de los viejos aficionados, el año 1935.

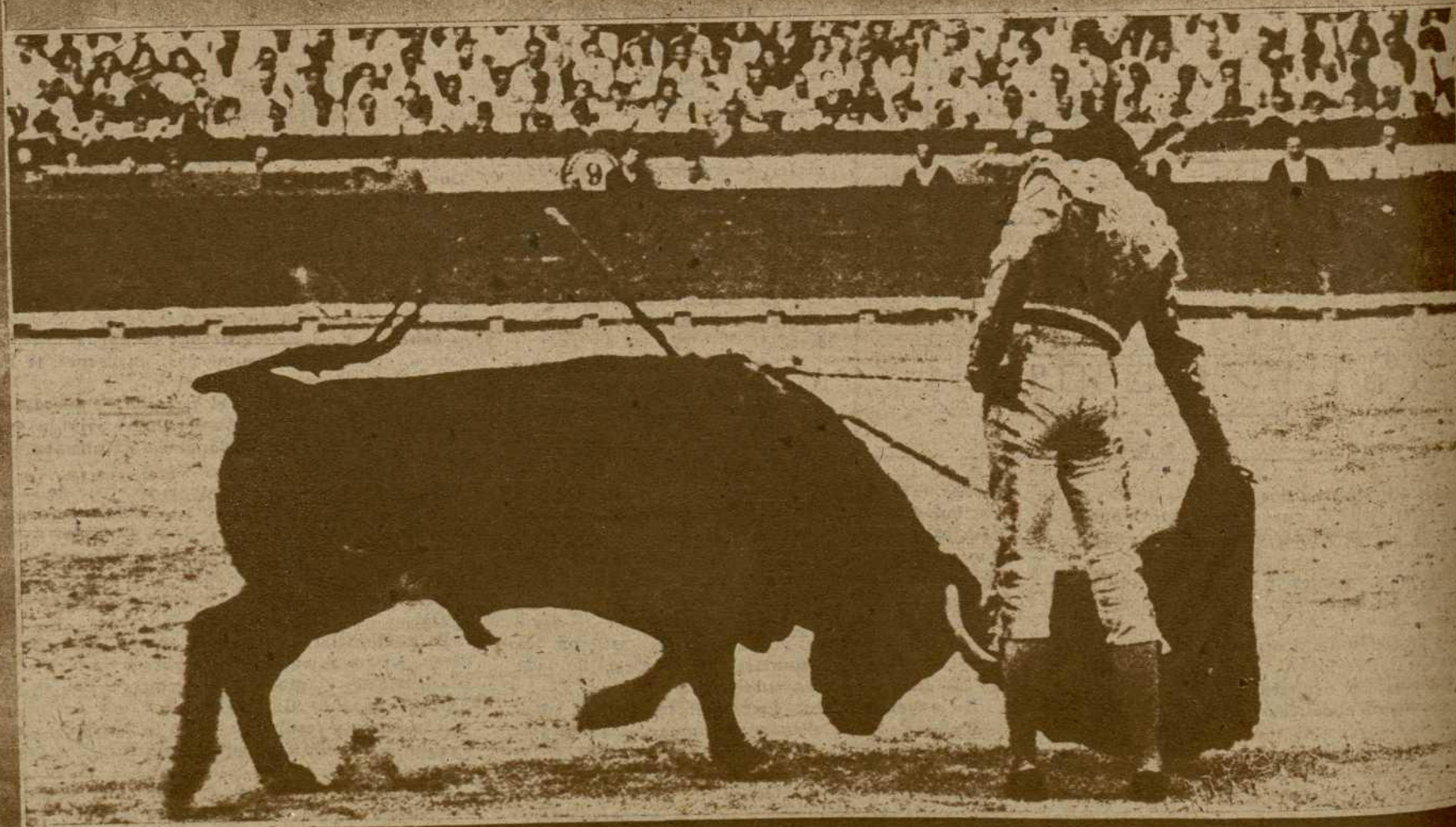
En funciones la piqueta demolidora, dedicáronse al acontecimiento extensas informaciones, gráficas, y literarias, y en los medios taurómáquicos recordáronse sucesos de carácter imborrable en los fastos del toro.

No faltaron toreros, como Antonio Fuentes, Vicente Pastor, «Regaterín» y Marcial Lalanda, que estudiaron por última vez a pisar, sintiendo la nostalgia del pasado, el histórico ruedo, y los enamorados del palenque que empezaba a ser derrumbado, en

... ESTE ES EL TOREO DE "PARRITA"



«Su arte resplandece en América como en España»



«Parrita», en las dos corridas que toreó en Bogotá, alcanzó un éxito extraordinario con el capote y la muleta. La Prensa colombiana dice de él lo siguiente: «Parrita» ejecutó extraordinarias faenas. El público, realmente emocionado, le ovacionó delirantemente. Dió vueltas al ruedo cuando mayor era el clamor de entusiasmo.» Nosotros solo añadimos: «Parrita», como en España, es el triunfador de Colombia



Sentados: Curro Martín Vázquez, Joselito «el Gallo», «Posadero» y el empresario de la Plaza de Lima. Detrás del empresario, «Manolote» (padre)

A «Posadero» le quedan todavía tres o cuatro años para su jubilación. No quiere pensar en ello, porque él se encuentra fuerte y animoso como en sus mejores tiempos. Su vida profesional, ya en el declive de los años, es bien interesante. Nos gusta oírle hablar un poco sentenciosamente, con la melancolía entre triste y burlona de los recuerdos.

Hijo de madrileños, Gabriel Hernández fué a nacer, el 18 de febrero de 1894, en el albaceteño pueblo de Rípar. Cuando el pequeño estuvo en edad de trabajar, su padre quiso que aprendiera su oficio de tornero mecánico, y tal entusiasmo e interés puso el muchacho, que bien pronto la mecánica de taller no tuvo para él secreto alguno, e incluso tanto le interesaron estas actividades, que durante los cinco primeros años de su vida de torero hizo compatibles el toro con las banderillas.

Sus comienzos con el toro fueron «extremadamente duros y difíciles». Compañero infatigable de correrías de Julián Sainz, fué éste el primero en apodarse «Posadero», en gracia a la posada que unos parientes de Julián regentaban en Romanones (Guadalajara), y cuya posada muchos días fué refugio y cuartel general de los dos amigos.

En el recuerdo de la época inicial ha quedado la huella sangrienta de dos cornadas: aquella recibida en la garganta toreando en la capea de Aulión (Guadalajara), y la otra, con rotura de la safena, que se la proporcionó un gigantesco morlaco de don Pablo Torres en el ocasional ruedo de Illescas.

La primera vez que vistió el traje de luces fué el 15 de julio de 1910, en Santa Cruz de Mudela, donde en corrida sin caballos lidió y estoqueó a un becerro que hoy podría pasar cumplidamente por novillo. Hasta tres años más tarde —no se estilaban entonces las carreras relámpago— no se estrenó como matador de novillos. Para ser del todo verídicos, habremos de añadir que el hecho ocurrió en la Plaza de Tarancón, el 12 de septiembre de 1913. Ni el protagonista ni las crónicas recuerdan el nombre de la ganadería, y sí, únicamente, que con el torero de Perdifiñas alternó aquella tarde el valenciano «Gabardito».

En Madrid, donde «Posadero» llegó a torear bastantes novilladas, se presentó por vez primera el 10 de julio de 1915, en unión de Adolfo Guerra y

La pequeña historia de los banderilleros actuales

GABRIEL HERNANDEZ ha INTERVENIDO EN DOS MIL CORRIDAS POR LO MENOS

El apodo de «Posadero» le fué traspasado por su amigo «Saleri II»

Díaz Domínguez, para despachar tres reses de Palha y tres de Contreras.

Por recomendación de «Saleri II», Gabriel fué a debutar en Barcelona, y como en la Ciudad Condal se seguía la costumbre de apodar a cuantos toreros arribasen carentes de alias, «Saleri» contestó a la interrogante de la Empresa: «Como mi amigo no tiene ningún apodo, anúncienle con el de «Posadero», que es el que yo he usado hasta ahora.»

Varios años siguió «Posadero» en el escalafón de novilleros sin conseguir brillar con luz propia en el firmamento taurino. La última novillada toreada en España fué el 23 de mayo de 1919, en Valencia, lidiándose ganado de Santa Coloma, con «Valencia II» y «Josefeto de Málaga». Cortó las orejas de su primero; pero en cambio en el otro estuvo mal, sin atenuantes. Días antes, en Barcelona, alternando con «Varelito» y «Pacorros» en la lidia de seis buenos mozos de Carreros, había escuchado dos avisos.

Deseoso de cambiar de aires, se embarcó para Méjico a finales de temporada del año 20. Pronto se le acabó el poco dinero que había llevado de España, y como nadie le contratará de novillero, hubo de aceptar la oferta que «Nacional I» le brindara para salir de banderillero en una corrida anunciada en la ciudad de Torreón. ¡Quién había de decirle que aquella tarde y en aquella corrida se decidía su suerte!

«Posadero», desesperado por su mala suerte, sacó fuerzas de flaqueza y durante toda la corrida su capote fué la providencia de sus compañeros. Admirado Rodolfo Gaona del buen estilo y decisión del improvisado peón, al concluir la corrida le ofreció un puesto en su cuadrilla, puesto que fué renovándose sin interrupción durante dieciséis temporadas con diversos toreros españoles y mejicanos.

Rodolfo, serio y formal en sus cosas, no gustaba de hacer innovaciones en su plantilla y siempre llevó a su servicio los

De izquierda a derecha: «Farnesio», «Coco», «Posadero», Joselito «el Gallo», «Camero» y «El Almendro»

mismos hombres: «Posadero», José López y «Pataterillo de Méjico», a pie; y a los hermanos «Conej», de picadores. Por otra parte, Gabriel pronto conquistó un primerísimo puesto en su nueva modalidad, hasta el punto de que todavía se le recuerda en Méjico como uno de los mejores banderilleros que por allí pasaron.

Las dieciséis temporadas toradas en Méjico se descomponen así: seis, a las órdenes de Gaona; dos, con Ortiz; dos, con Marcial; otras tantas con «El Estudiante», y una, respectivamente, con «Saleri II», Félix Rodríguez, Balderas y Solórzano.

Al regresar a España a principios de la temporada de 1923, Gabriel se contrató con «Nacional II». En la siguiente lo hizo con su gran amigo «Saleri». Durante el 24 estuvo con Márquez. Del 25 al 28, con Marcial. El 29 y siguiente torea como peón de confianza de Félix Rodríguez. Vuelve con Antonio Márquez en 1931. Los dos años siguientes se le ve actuar con Félix Rodríguez y «El Estudiante».

De 1935 al 38 torea para Manolo Bienvenida. A continuación se suceden tres temporadas en la cuadrilla de Luis Gómez. El 43 es alta en la plantilla de Juanito Belmonte; 43, 44 y 45, de nuevo banderillea para «El Estudiante». Finalmente, el 46 y 47, «Posadero» llevó de maestro a Carlos Arruza.

Entre las campañas de España y América, nuestro hombre ha toreado, un año con otro, sus cien



Gabriel González, «Posadero», en su época de matador de novillos (Foto Martínez)

corridas, lo que hacen un total muy aproximado de dos mil corridas desde que empezó.

El secreto de que «Posadero» siempre se haya visto tan solicitado radica en su cabal conocimiento de la lidia, que le hace estar siempre bien colocado, imprimiendo a sus intervenciones, justesa y precisión.

Modesto y sencillo —dentro y fuera de los ruedos—, a Gabriel Hernández le caracteriza una fina socarronería, desplegada oportunamente en multitud de peripecias.

Durante la temporada de 1940 fué a Tercel a torear con la cuadrilla de Marcial Lalanda, que aquella tarde alternó con Pepe Bienvenida y «Gitánillo de Triana». La corrida no se dió bien, y cuando los toreros montaban en su coche, un gracioso, encarándose con ellos, les gritó: «¡Esta tarde no hemos visto más que mierda...!»

Hubo al pronto un silencio general entre los interpelados, bien pronto roto por la voz de «Posadero», que calmosamente y mirando de hito en hito al increpador, le contestó: «¡Dichoso, amigo, que lo ha visto!... Nosotros, ¡lo hemos pasado!... que no es lo mismo, y... sin embargo, aquí nos tiene usted, tan serranos...» —F. WIKENDO



LOS MATADORES DE NOVILLOS Y SU PRESENTACION EN MADRID

(CONTINUACION)



Agustín García Malla

25 de julio. **ANTONIO RUIZ (REVERTE I)**.— Alternó con «Punterete» y Pacomio Peribáñez. El primer novillo que estoqueó fué «Estere-ro», núm. 53, negro, de Olea; vistió un terno verde y oro.

26 de julio. **MANUEL RODRIGUEZ (MOJINO CHICO)**.— Alternó con «Platerito» y Antonio Pazos. El primer novillo que estoqueó fué «Coracero», número 66, negro, de Vera-gua; vistió un terno café y oro.

9 de agosto. **TRINI PEREZ (MACHAQUITO DE SEVILLA)**.— Alternó con «Segurita» y Pazos. El primer novillo que estoqueó fué «Hechicero», número 66, negro, de Guadalest; vistió un terno grana y oro.

30 de agosto. **JOSE FERNANDEZ (COCHERITO DE MADRID)**.— Alternó con «Ostioncito» y «Mojino Chico». El primer novillo que estoqueó fué «Marinero», número 39, negro, bragado, de Benjumea; vistió un terno azul y oro.

1 de noviembre. **LORENZO MARTIN (MARTINITO)**.— Alternó con «Matapozuelos» y «Rondeño». El primer novillo que estoqueó fué «Español», número 7, negro, de Carvajal; vistió un terno corinto y oro.

1 de noviembre. **EDUARDO GARCIA (RONDEÑO)**.— Alternó con «Matapozuelos» y «Martinito». El primer novillo que estoqueó fué «Granadino», número 9, retinto, de Carvajal; vistió un terno grosella y oro.

29 de noviembre. **FRANCISCO CLEMENTE (MINERITO)**.— Estoqueó el sexto novillo, «Cocinero», número 35, negro, bragado, de don José Bueno; vistió un terno café y oro.

AÑO 1909

28 de febrero. **ANTONIO MATA (COPAO)**.— Alternó con Flores y Pacomio Peribáñez. El primer novillo que estoqueó fué «Golondrino», número 34, castaño, de Moreno Santamaría; vistió un terno corinto y oro.

11 de julio. **CARLOS LOMBAR-DINI**.— Alternó con Pedro López. El primer novillo que estoqueó fué «Torrejón», número 25, castaño, de Pablo Romero; vistió un traje corinto y oro.

11 de julio. **PEDRO LOPEZ**.— Alternó con Carlos Lombardini. El primer novillo que estoqueó fué «Canitos», número 20, negro, bragado, de Pablo Romero; vistió un terno verde y oro.



Celia (Celita)

25 de julio. **VICTORIANO BOTO (REGATERIN CHICO)**.— Alternó con Pazos y Flores. El primer novillo que esto-

queó fué «Golondrino», número 52, colorado, de Peláez; vistió un terno corinto y oro.

22 de agosto. **JUAN DE DIOS (CONEJITO CHICO)**.— Alternó con «Dominguín Chico», Lombardini y López. El primer novillo que estoqueó fué «Cucharero», número 141, negro, girón, de Surga; vistió un terno azul turquí y oro.

29 de agosto. **AGUSTIN GARCIA MALLA**.— Alternó con «Angelillo» y «Dominguín Chico». El primer novillo que estoqueó fué «Arenero», número 53, colorado, de Arribas; vistió un traje corinto y oro.

8 de septiembre. **JOSE FRUTOS (FRUITOS)**.— Alternó con «Gallito» (Fernando) y Malla. El primer novillo que estoqueó fué «Espejito», número 44, castaño, albinegro, de Aleas; vistió un traje corinto y oro.

12 de septiembre. **ENRIQUE RODRIGUEZ (MANOLETE II)**.— Alternó con Pacomio y Malla. El primer novillo que estoqueó fué «Tejerc», número 8, negro, de Trespacios; vistió un terno lila y oro.

31 de octubre. **PEDRO CARRANZA (ALGABEÑO II)**.— Alternó con Pacomio y Carbonero. El primer novillo que estoqueó fué «Humero», cárdeno, de Moreno Santamaría; vistió un terno rosa y oro.

2 de febrero. **ALFONSO CELA (CELITA)**.— Alternó con «Dominguín Chico» y Pacomio. El primer novillo que estoqueó fué «Encjoro», número 6 negro, bragado, de Olea; vistió un terno verde y oro.

27 de febrero. **EDUARDO SERRANO (GORDET)**.— Alternó con «Ostioncito» y «Celita». El primer novillo que estoqueó fué «Cocinero», número 35, retinto, de don Patricio Sanz; vistió un terno tabaco y oro.

6 de marzo. **FRANCISCO VILA (RUBIO)**.— Alternó con «Punterete» y Pacomio. El primer novillo que estoqueó fué «Abujito», número 125, negro, de López Quijano; vistió un terno morado y oro.

13 de marzo. **EMILIO CORTELL (CORTIJANO)**.— Alternó con «Dominguín Chico» e Infante. El primer novillo que estoqueó fué «Jardinero», número 29, berrendo en negro, de Gama; vistió un terno corinto y oro.

26 de mayo. **REMIGIO FRUTOS (ALGETEÑO)**.— Estoqueó el novillo «Agujito», cárdeno, de don Antonio Olmedo, rejoneado por Manuel y José Casimiro; vistió un terno tabaco y oro.

29 de mayo. **CARLOS NICOLAS (LLAVERO)**.— Estoqueó el novillo «Chato», número 24, colorado, de don Anastasio Martín, que había sido rejoneado por los Casimiro; vistió un terno corinto y oro.

25 de julio. **LUIS MAURO**.— Alternó con «Algeteño» y «Llaveron». El primer novillo que estoqueó fué «Vie-

tero», número 58, cárdeno, de Anastasio Martín; vistió un traje verde y oro.

31 de julio. **JOSE CORZO (CORCITO)**.— Alternó con «Ostioncito» y Pacomio. El primer novillo que estoqueó fué «Chinelo», número 71, negro, de Olea; vistió un terno canela y oro.

7 de agosto. **MARIANO MERINO (MONTES II)**.— Alternó con Flores y «Zapaterito». El primer novillo que estoqueó fué «Buñolero», número 83, negro, de López Quijano; vistió un terno plomo y oro.

7 de agosto. **LUIS GUZMAN (ZAPATERITO)**.— Alternó con Flores y «Montes II». El primer novillo que estoqueó fué «Gomoso», número 46, negro, bragado, de Carvajal.

14 de agosto. **EUSEBIO FUENTES**.— Alternó con «Ostioncito» y «Zapaterito». El primer novillo que estoqueó fué «Ahumaito», número 41, negro, zaino, de Benjumea; vistió un terno perla y oro.

8 de septiembre. **ANTONIO LOBO**.— Alternó con «Calerito» y Flores. El primer novillo que estoqueó fué «Venterito», número 32, negro, bragado, de Abellar Froes; vistió un terno plomo y oro.

23 de octubre. **SERAFIN VIGIOLA (TORQUITO)**.— Alternó con «Dominguín Chico» y «Zapaterito». El primer novillo que estoqueó fué «Hortelano», número 65, cárdeno, de Olea; vistió un traje grana y oro.

6 de noviembre. **FABIAN CAZORLA (MACHAQUITO DE MADRID)**.— Alternó con Antonio Villa y «Zapaterito». El primer novillo que estoqueó fué «Capanegra», número 20, de la señora viuda de Soler; vistió un terno verde y oro.

6 de noviembre. **FABIAN CAZORLA (MACHAQUITO DE MADRID)**.— Alternó con Antonio Villa y «Zapaterito». El primer novillo que estoqueó fué «Capanegra», número 20, de la señora viuda de Soler; vistió un terno verde y oro.

12 de marzo. **RAFAEL GOMEZ BRANLEY**.— Alternó con Pacomio y «Celita». El primer novillo que estoqueó fué «Imbernizo», número 76, negro, bragado, de Olea; vistió un terno verde botella y oro.

14 de mayo. **RODOLFO RODARTE**.— Estoqueó el novillo «Lagartijo», número 12, negro, de Trespacios, que había sido rejoneado por Manuel y José Casimiro; vistió un traje negro y oro.

16 de julio. **MATIAS LARA (LARITA)**.— Alternó con «Celita» y Eusebio Fuentes. El primer novillo que estoqueó fué «Jabalí», número 61, cárdeno oscuro, de López Navarro; vistió un terno café y oro.

15 de agosto. **FERNANDO ROSALES (ROSALITO)**.— Alternó con «Vázquez II» y Eusebio Fuentes. El primer novillo que estoqueó fué «Capachudo», número 46, negro, de Benjumea; vistió un traje azul y oro.

20 de agosto. **ZACARIAS LECUMBERRI**.— Alternó con «Celita» y «Torquitos». El primer novillo que estoqueó fué «Cabrero», número 31, berrendo en negro, de don Julio Lafitte; vistió un terno tabaco y oro.

27 de agosto. **FRANCISCO FER-**

rer (PASTORET).— Alternó con «Torquitos» y «Rosálitos». El primer novillo que estoqueó fué «Gazapito», negro, de Adalid; vistió un terno verde botella y oro.

10 de septiembre. **SERAFIN IBARNEZ (CORCELITO)**.— Alternó con «Vázquez II» y «Torquitos». El primer novillo que estoqueó fué «Costalero», número 31, de Arribas hermanos; vistió un terno verde y oro.

17 de marzo. **FRANCISCO MADRID**.— Alternó con «Vázquez II» y «Rosálitos». El primer novillo que estoqueó fué «Furioso», número 54, berrendo en negro, de Surga; vistió un terno verde y oro.

10 de junio. **EMILIO GABARDA (GABARDITO)**.— Fué una novillada concurso, en la que hicieron su presentación en Madrid los seis matadores que luego se mencionan. El novillo que estoqueó fué «Currito», número 1, negro, bragado, de Surga; vistió un terno tabaco y oro.

10 de junio. **RAMON MARTINEZ (AGUJETAS HIJO)**.— Segundo espada de la corrida concurso anterior. Estoqueó el novillo «Redondillo», número 5, cárdeno claro, de Surga; vistió un terno corinto y oro.

10 de junio. **ANGEL HERRERA (CANTARITOS)**.— Tercer espada de dicha corrida concurso. Estoqueó el novillo «Maroto», número 4, berrendo en negro, de Surga; vistió un terno violeta y oro.

10 de junio. **SALVADOR BASFAGON (ALFARERO)**.— Cuarto espada de la misma corrida concurso. Estoqueó el novillo «Boticario», número 28, negro zaino, de Surga; vistió un terno café y oro.

10 de junio. **IGNACIO OCEJO (OCEJITO CHICO)**.— Quinto espada de la misma corrida concurso. Estoqueó el novillo «Tremendo», negro zaino, de Surga; vistió un terno morado y oro.

10 de junio. **ANGEL CEPAS (CEPITA)**.— Sexto espada de la corrida antes mencionada. Estoqueó el novillo «Cubeto», número 33, negro, de Surga; vistió un traje azul y oro.

13 de junio. **JOSE GARATE (LAMEÑO)**.— Alternó con José Gómez Ortega (Gallito). El primer novillo que estoqueó fué «Esclavo», núm. 61, negro, de Olea; vistió un terno corinto y oro.

(Continuara)

Francisco Madrid



Matias Lara (Larita)

AÑO 1912



José Gómez Ortega (Gallito III)

AÑO 1911

(Continuara)

Francisco Madrid

Falleció en Madrid el crítico taurino Carlos Revenga, "Chavito".--Se prorroga hasta el día 15 del actual el plazo para la formación de cuadrillas.--Luis Procuna, en Méjico, y Domingo Ortega y Paco Muñoz, en Colombia, cortaron orejas

El pasado sábado dejó de existir, en Madrid, nuestro querido amigo y compañero Carlos Revenga, «Chavito», crítico taurino de *El Alcázar*. Contaba cincuenta y tres años de edad. Su muerte produjo gran sentimiento, pues contaba con el cariño de cuantos le conocían. Fue un caballero intachable, un hombre de bien y un crítico que si algún día se le dio a conocer, fue por su exquisita bondad. Perteneció a la Redacción de *La Nación* hasta la desaparición de este diario. Al iniciarse la publicación de *El Alcázar*, en Madrid, volvió a formar parte de la redacción, a la que perteneció hasta el momento de su muerte. Era colaborador fijo de Radio Nacional. Su hermana era la famosa cantante Matilde, y estaba casado con doña María García Bustamante, hermana del ex matador de toros Maravillas. Además de la crítica taurina, cultivaba en *El Alcázar* la crítica cinematográfica, la teatral y deportiva en su especialidad de esgrima. Hace unos meses, como presidente de la Federación Española de Esgrima, deporte al que fué gran aficionado práctico, fué como presidente de la Delegación española a Portugal. Era, además, alto funcionario del Tribunal de Cuentas. A las cinco de la tarde del domingo se verificó el traslado de sus restos al cementerio de la Almudena. En la presidencia del duelo figuraban el ministro de Justicia, don Raimundo Fernández Cuesta; el presidente de la Diputación, marqués de la Valdavia; el director de *El Alcázar*, don José de las Casas, y, en representación de la Asociación de la Prensa, su secretario, don Francisco Casares. La comitiva, numerosísima, estaba integrada por escritores, periodistas, actores, toreros, apoderados, deportistas y amigos del finado. Reciban nuestro pésame sus familiares, en especial su atribulada viuda, su hermana doña Matilde Revenga y su hermano político. Descanse en paz el que fué querido amigo y ejemplar compañero.

—La Jefatura del Sindicato Nacional del Espectáculo, Sección Taurina, advierte que por considerar la fecha del 1 del actual demasiado limitada para la formación de cuadrillas para la presente temporada, amplía el mencionado plazo hasta el día 15 del actual.

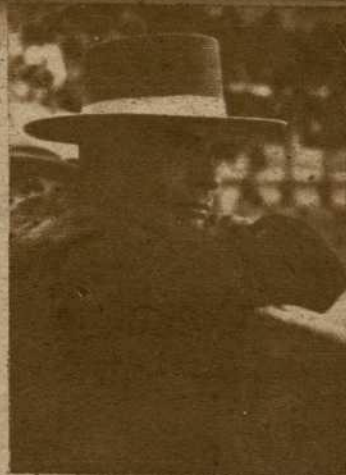
—Los empresarios de Valencia han ultimado los contratos con Pepe Luis Vázquez y Luis Miguel Dominguín. Los carteles de las corridas falleras serán los siguientes: día 18: toros de Guardiola, para Pepe Luis Vázquez, Luis Miguel Dominguín y «El Chonis». Día 19: toros de Atanasio Fernández, para Pepe Luis Vázquez, Luis Miguel Dominguín y Manolo González, que tomará la alternativa. Día 21: novillos de Atanasio Fernández, para Antonio Caro, Pablo Lalandia y «Diamante Negro»; que hará su presentación en Valencia.

—Antonio Bienvenida ha firmado una exclusiva, por cuarenta corridas, con el popular empresario «Jumillano».

—El miércoles, 28 de enero, se celebró en Méjico una corrida de toros. Las reses de Coaxamalucan, excepto la corrida en tercer lugar, fueron manadas. «El Soldado», muy bien en el primero y regular en el cuarto. Arruza regaló un toro, y en los tres estuvo magnífico toreando y banderilleando. No cortó orejas porque al matar se resentía de la herida de la mano derecha. Puso un par del que se hablaba después de la corrida en términos de encendido elogio. Fué ovacionadísimo. Luis Procuna cortó las dos orejas y el rabo del tercero y fué ovacionado en el sexto.

—En Bogotá se celebró el pasado domingo la segunda corrida de feria. Asistió el presidente de la República. El ganado, de Clara Sierra, dió buen juego. Domingo Ortega fué ovacionado en el pri-

El doctor don Francisco de P. Serra en la charla taurina que pronunció el pasado sábado en los salones del Círculo Taurino de Valencia



El Montepío de Tórreros, en una de sus últimas reuniones, ha querido demostrar públicamente su gratitud al señor duque de Pinhermoso, cuyas actuaciones durante el año anterior fueron todas a beneficio de la citada entidad. El Montepío ha acordado nombrar al duque de Pinhermoso socio benemérito y dar su nombre a una de las salas del nuevo edificio en construcción

mero y cortó la oreja del cuarto. «Parrita» fué ovacionado en el segundo y oyó aplausos en el quinto. Paquito Muñoz cortó las dos orejas del tercero y estuvo bien en el sexto.

—El domingo se lidiaron toros de Zetoluca en Méjico. Reapareció, después de su cogida, el portugués Manuel de los Santos, con el que alternaron «Armillita» y Luis Procuna.

—La propuesta de clasificación de matadores de toros y novillos para 1948 está redactada en los siguientes términos: Grupo especial: Domingo Ortega, Luis Miguel Dominguín, «Parrita», Pepín Martín Vázquez, Paco Muñoz y «Rovira». Grupo primero: Juan Belmonte, Pepe Luis Vázquez, «Andaluz», Antonio Bienvenida, Pepe Dominguín y «El Chonis». Grupo segundo: «El Estudiante», Pepe Bienvenida, «Gitánillo de Triana», «Morenito de Talavera», Julián Marín, Luis Mata, Rafael Llorente, «Vito», Vizóu, Robredo y Navarro. Grupo tercero: Curro Caro, Manolo Escudero, «Albaicín» y «Belmonteño». Grupo cuarto: los diestros no clasificados.

Componen el primer grupo de novilleros: Antonio Caro, Juanito Bienvenida, Pablito Lalandia, «Diamante Negro», Cardeño, Moreno Reina y Manolo González.

Grupo segundo: «Andaluz Chico», Rafael Vázquez, Vicente Fauró, «Gallito de Dos Hermanas», Juanito Zamora, Luis Peña, Gabriel Pericás, Chaves Flórez, Antonio Torrecillas, Isidro Marín, José Catalán, Rafael «Lagartijo», Ramón Cervera, Rafael Yagüe, Cagancho hijo y Juanito Ordóñez («Niño de la Palma» hijo).

Grupo tercero: los no clasificados.

Rejoneadores del primer grupo: don Alvaro Domecq, Pepe Anastasio, Pareja Obregón, duque de Pinhermoso, Conchita Cintrón, Juanito Balañá y todos los «extranjeros».

Grupo segundo: Mariamén Ciamar y Beatriz Santullano.

La propuesta de sueldos para las cuadrillas de los matadores de toros, que será estudiada en estos días para elevar en definitiva los acuerdos entre las partes interesadas a la superioridad, son los siguientes:

Grupo especial: dos banderilleros y dos picadores fijos a 1.600 pesetas. Un peón fijo a 1.200.

Grupo primero: dos banderilleros y dos picadores fijos a 1.400, y un peón fijo a 1.100.

Grupo segundo: dos banderilleros y

un picador fijos a 1.000, y un picador y un peón libres a 1.000.

Grupo tercero: un picador y un banderillero fijos a 800, y dos peones y un picador libres a 800.

Grupo cuarto: tres banderilleros y dos picadores libres a 700 pesetas.

Para los matadores de novillos. Grupo primero: un picador y dos banderilleros fijos a 600 y un picador y un banderillero libres a 550.

Grupo segundo: un picador y un banderillero fijos a 500, dos banderilleros y picador libres a 450.

Grupo tercero: en novilladas picadas, dos picadores y tres banderilleros libres a 450, y en novilladas sin picar, tres peones libres a 350.

Para los rejoneadores: Grupo primero: dos auxiliares fijos a 1.000 cada uno, un auxiliar fijo a 800 y un mozo de rejones libre a 300.

Grupo segundo: un auxiliar fijo a 700, dos libres a 650 cada uno y un mozo de rejones a 275.

Grupo tercero: tres auxiliares libres a 600 y mozo de rejones libre a 250.

Reservas: 350 pesetas para cada uno en corridas de toros y 250 en las de novillos.

Puntilleros: en corridas de toros, 125; en novilladas, 100.

El pasado sábado, 31 de enero, en el Club Taurino Madrileño, pronunció su anunciada conferencia, «Un caricaturista en los toros», el popular dibujante de *Ya* José Luis Dávila. Ocupó la presidencia don José María Cossío, presidente honorario del Club, y directivos del mismo. Asistieron al acto críticos taurinos, artistas y numerosos aficionados, que llenaban el amplio salón de actos. Antonio Bellón, crítico de *Pueblo*, y también gran dibujante de humor, hizo la presentación de Dávila en elocuentes frases de elogio, destacando sus dotes de persona, artista y periodista; asimismo elogió Bellón la labor del Club Taurino, «llamita» —dijo— que mantiene la afición en esta larga etapa invernal.

El conferenciante comenzó ingeniosamente titulándose «el Bombero-torero de la palabra», ya que por aquel estrado habían desfilaro los «primeros espadas» de la disertación, y el carácter humorístico de su conferencia justificaba el mote. Adujo seguidamente su autoridad para hablar ante un público de taurinos, ya que —explicó— Arruza y él debutaron en Madrid, en la Plaza de las Ventas, en la misma fecha (el diegito mejicano por la tarde y Dávila por la noche, en una becerrada). Relató unas graciosas anécdotas, unas vividas y otras presenciadas por el conferenciante. A continuación definió al caricaturista y a la caricatura, que es, dijo: «la opinión sincera de un hombre de humor» o «la opinión humorística de un hombre sincero», analizando con mucho gracejo las reacciones de los caricaturizados. Seguidamente, Dávila dió lectura a un artículo suyo, de carácter humorístico, sobre la actuación en la pasada temporada del perro-torero «Feo», obteniendo de la actuación del can felices y graciosas observaciones. Terminó citando a los maestros de la caricatura taurina (Cilla, Tovar, «K-Hito», Bellón, Martínez de León, etc.) y relatando algunos de sus más graciosos chistes, algunos, como los de «K-Hito», recogidos en la enciclopedia *Los toros*, de Cossío, obra a la que Dávila denominó donosamente «la monumental de las Ventas» (por su tamaño y por las ediciones agotadas).

La graciosa conferencia de Dávila tuvo el aliciente de sus ilustraciones gráficas e improvisadas a la vista del público. Muchas de las figuras que nombró fueron velozmente caricaturizadas en un tablero, e incluso algunos de los asistentes al acto, como el crítico García Rojo, el popular Tomás Ríos, etc. El público, que había acogido con risas y aplausos muchos momentos de la disertación, hizo objeto al artista, al final de su charla, de una fuerte y prolongada ovación.

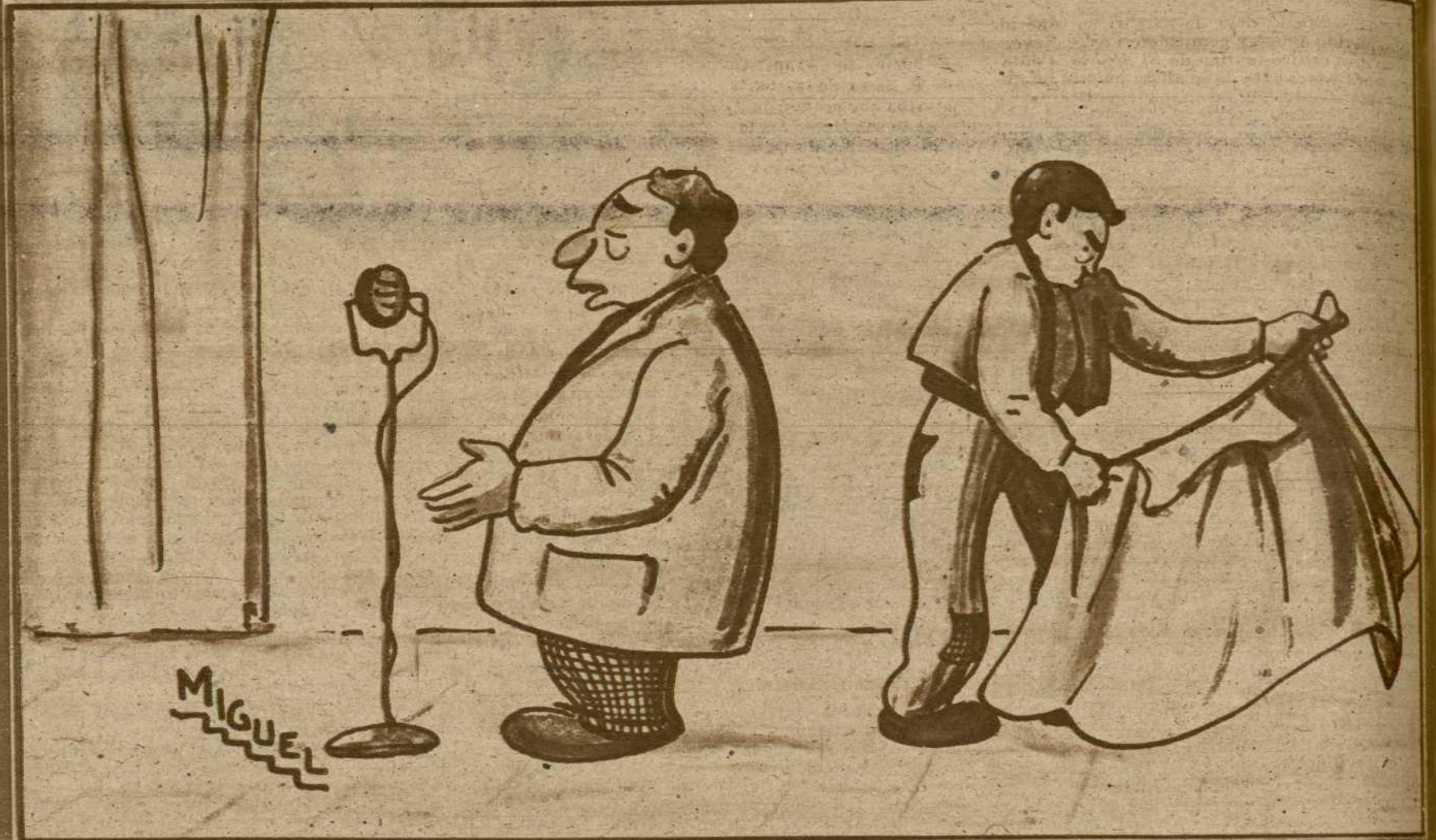
El conferenciante comenzó ingeniosamente titulándose «el Bombero-torero de la palabra», ya que por aquel estrado habían desfilaro los «primeros espadas» de la disertación, y el carácter humorístico de su conferencia justificaba el mote. Adujo seguidamente su autoridad para hablar ante un público de taurinos, ya que —explicó— Arruza y él debutaron en Madrid, en la Plaza de las Ventas, en la misma fecha (el diegito mejicano por la tarde y Dávila por la noche, en una becerrada). Relató unas graciosas anécdotas, unas vividas y otras presenciadas por el conferenciante. A continuación definió al caricaturista y a la caricatura, que es, dijo: «la opinión sincera de un hombre de humor» o «la opinión humorística de un hombre sincero», analizando con mucho gracejo las reacciones de los caricaturizados. Seguidamente, Dávila dió lectura a un artículo suyo, de carácter humorístico, sobre la actuación en la pasada temporada del perro-torero «Feo», obteniendo de la actuación del can felices y graciosas observaciones. Terminó citando a los maestros de la caricatura taurina (Cilla, Tovar, «K-Hito», Bellón, Martínez de León, etc.) y relatando algunos de sus más graciosos chistes, algunos, como los de «K-Hito», recogidos en la enciclopedia *Los toros*, de Cossío, obra a la que Dávila denominó donosamente «la monumental de las Ventas» (por su tamaño y por las ediciones agotadas).

La graciosa conferencia de Dávila tuvo el aliciente de sus ilustraciones gráficas e improvisadas a la vista del público. Muchas de las figuras que nombró fueron velozmente caricaturizadas en un tablero, e incluso algunos de los asistentes al acto, como el crítico García Rojo, el popular Tomás Ríos, etc. El público, que había acogido con risas y aplausos muchos momentos de la disertación, hizo objeto al artista, al final de su charla, de una fuerte y prolongada ovación.

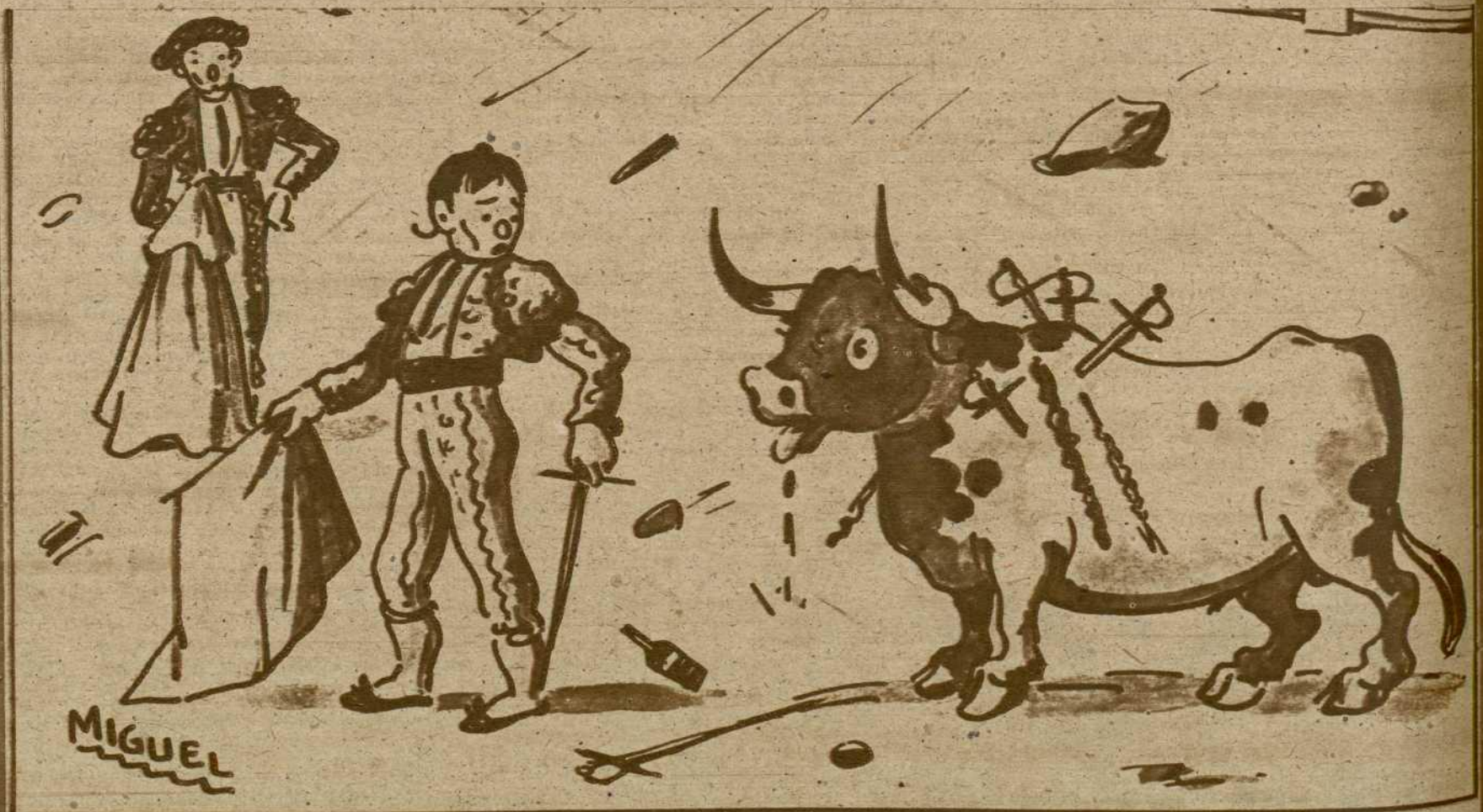
José Luis Dávila, en un burladero de la Plaza de las Ventas, realizando sus puentes taurinos



DOS TONTERIAS DE MIGUEL



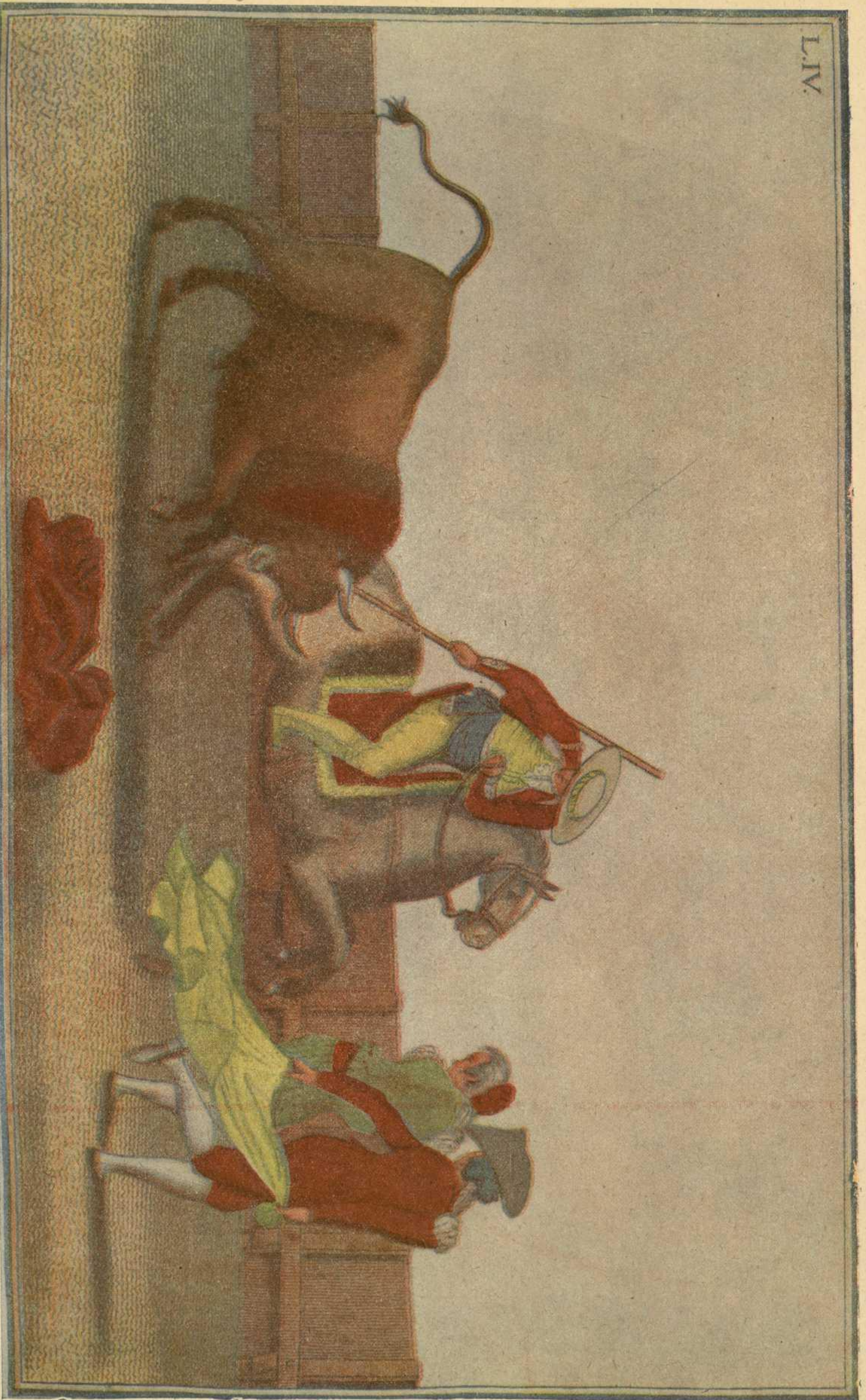
—Y ahora, queridos radioyentes, escucien al gran torero Federico Bustamante dando unas magnificas verónicas ante el micrófono



—¿Quién habrá sido el gracioso que ha mojado los estoques con penicilina?



Banderilleros actuales: «Posadero»



«La corrida de toros», realizada por Antonio Carnicero y grabada por Luis Fernández Noseret (Lámina IV)